



TRABAJO FIN DE GRADO DE ENFERMERÍA

**EL CONOCIMIENTO DEL
CUERPO Y SUS CUIDADOS
EN LA CIVILIZACIÓN
EGIPCIA**

Javier Fernández de Ramón

Tutora: Maribel Morente Parra

ÍNDICE

Resumen	3
Palabras Claves	3
Abstract	3
Keywords	3
<hr/>	
Introducción	4
Justificación	8
Objetivos	9
Metodología	9
<hr/>	
El Imperio Medio Egipcio. La monarquía, el escriba y la magia	11
Los sanadores y cuidadores en el Antiguo Egipto	13
La mujer cuidadora	16
Terapéutica egipcia. Principales remedios vegetales	19
Flora nativa	19
Los inciensos y sus efectos físicos y psíquicos	21
Barros curativos	22
Estudio de la circulación. Alteraciones y cuidados del corazón	23
Estudio de la vista. Alteraciones y cuidados de los ojos	27
Estudio del aparato reproductor. Alteraciones y cuidados de la mujer	29
La gestación, el parto y el nacimiento en el Antiguo Egipto	31
<hr/>	
Conclusiones	34
Bibliografía	36
Anexos	39

Resumen

Esta revisión pretende analizar, a través de las fuentes escritas y artísticas, el interés mostrado por la civilización egipcia sobre el conocimiento del cuerpo y sus afecciones, así como los recursos naturales empleados para su alivio. Los cuidados estaban fundamentados en la aplicación práctica de remedios naturales con una particular terapéutica que enlazará la magia y el empirismo buscando preservar la salud. Para ello realizaremos un análisis exhaustivo de las fuentes egipcias clínicas principales, por su riqueza en contenido y su preservación, encontrados hasta la fecha siendo los mismos los manuscritos de Kahun, Ebers y Edwin Smith pertenecientes al Imperio Medio Egipcio.

En dicho análisis destaca la figura del "curandero" como principal cuidador de la salud, cuyo conocimiento anatomofisiológico fundamentalmente del aparato circulatorio, oftalmológico y ginecológico, considerados esenciales para la vida, le permitía sanar las dolencias que afectaban a estos sistemas a través de una serie remedios tradicionales, y donde el papel de mujer era protagonista en la aplicación de remedios y cuidados relacionados con el ámbito de la ginecología. Del mismo modo, cabe destacar el uso que otorgaban especialmente a la flora y los incensos psicotrópicos, así como el manejo terapéutico de los barros en todo tipo de prácticas. Todo ello evidencia que el gran peso de la cultura egipcia relacionada con la sanación tiene sus cimientos en su manuscrito más elaborado hallado hasta la fecha, el papiro de Ebers.

Palabras Claves

Imperio Medio Egipcio, remedios egipcios y papiros médicos.

Abstract

This review aims to analyze, through written and artistic sources, the interest shown by the Egyptian civilization about the knowledge of the body and its affections, as well as the natural resources used for its relief. The care was based on the practical application of natural remedies with a particular therapeutic that will link magic and empiricism seeking to preserve health. In order to do so, we will carry out an exhaustive analysis of the main Egyptian clinical sources, due to their richness in content and their preservation, found to date being the same manuscripts of Kahun, Ebers and Edwin Smith belonging to the Egyptian Middle Kingdom.

In this analysis, the figure of the "healer" as the main caregiver of health, whose anatomical-physiological knowledge, fundamentally of the circulatory, ophthalmological and gynecological apparatus, considered essential for life, allowed him to heal the ailments that affected these systems through a series Traditional remedies, and where the role of women was protagonist in the application of remedies and care related to the field of gynecology. In the same way, it is possible to emphasize the use that they gave especially to the flora and the psychotropic incenses, as well as the therapeutic handling of the pimples in all type of practices. All this shows that the great weight of the Egyptian culture related to healing has its foundations in its most elaborate manuscript found to date, the Ebers papyrus.

Keywords

Egyptian Middle Kingdom, egyptian remedies and medical papyrus.

Introducción

El análisis histórico de las ciencias de la salud nos ha permitido conocer cómo la preocupación por la salud y el bienestar han estado siempre vigentes en los diferentes grupos sociales a lo largo de la historia. Cualquier época deja vestigios de alguna figura memorada por poseer la habilidad de curar (1, 2, 3). Las diferentes culturas desde las grandes civilizaciones antiguas hasta nuestros días, nos han facilitado una imagen de los inicios y la evolución que ha experimentado nuestra profesión a lo largo de los siglos. Por ello nuestra modesta aportación busca describir los cuidados en un periodo concreto de una civilización como la egipcia que se mantuvo imperante durante más de tres mil años. Igualmente somos conscientes de la escasez de fuentes históricas que nos han llegado relacionadas con la sanación en la cultura egipcia (1). No obstante, centraremos nuestro trabajo en el análisis de los papiros¹ de salud más completos encontrados hasta la fecha como fueron los papiros de Kahun, Ebers y Edwin Smith (4). Asimismo la riqueza de estos manuscritos tanto en contenido como en preservación ha permitido a los historiadores ubicarlos en la época del Imperio Medio Egipcio.

En dicho análisis, destacaremos el papel del sanador y sus herramientas para garantizar una óptima atención al cuerpo tanto sano como enfermo. Una ocupación capaz de incluir los recursos naturales en sus cuidados mediante la elaboración de remedios tradicionales, cuyos beneficiosos usos se deben también al amplio conocimiento anatomofisiológico que habían logrado a través de la observación. Dicha terapéutica tenía como fin mantener la dinámica de aquellos sistemas que consideraban esenciales para la vida como eran fundamentalmente el circulatorio, ginecológico y oftalmológico. Sin embargo, las anotaciones del manuscrito de Ebers demuestran que, a pesar de existir una predilección por las afecciones que afligían a dichos sistemas, el conocimiento clínico de los egipcios abarcaba otras patologías como podían ser quemaduras, hematurias, diarreas, estreñimiento... De este modo, la farmacopea egipcia se convertirá en una de las más completas y admiradas a lo largo de la historia. Para facilitar la comprensión del trabajo, hemos procedido a describir brevemente la geografía del Antiguo Egipto y los sistemas curativos reflejados en los manuscritos hallados hasta la fecha.

Las arduas condiciones climáticas que asolaban el desierto del Sáhara condujeron a las tribus de la zona a asentarse cerca de las aguas del río Nilo². A través de un elaborado sistema de regadío con el fin de mantener fértil la tierra durante todo el año, estos asentamientos

¹Los papiros son la fuente escrita de conocimiento de la cultura egipcia. Los más importantes son los que aluden a temas relacionados con la salud por su diverso y abundante contenido escrito.

²La riqueza que el Nilo proporcionaba a los suelos con sus crecidas anuales lo hacían un lugar idóneo para la vida. Lo que se conoce bajo el nombre de *clima nilótico* de la zona. Entre la flora egipcia hallamos papiros, palmeras datileras, sicomoros, acacias, tamariscos, lotos, jazmines... entre otros.

evolucionaron en dos grandes regiones: el Alto Egipto y el Bajo Egipto³. Unificadas por el legendario rey Menes hacia el 3100 a.C., nacería la región de Egipto⁴, que a pesar de su relativo aislamiento, estuvo sometida a influencias procedentes de distintas direcciones (hamitas, libios, minoanos y semitas). Tal era la importancia que los egipcios daban a las crecidas del Nilo, que su calendario estaba fundamentado en el ciclo anual del gran río, distribuyéndolo en tres grandes estaciones: la inundación, la siembra y la cosecha. (1, 5, 6).

Las raíces del arte y la ciencia de la curación en el mundo occidental parece que proceden no de Grecia sino del Antiguo Egipto. La salud y las prácticas sanitarias tienen su origen en las colonias fenicias o sirias (que habían sido copiadas en las tierras del Nilo) y estaban inmersas en diferentes aspectos entre los que destacan los rituales religiosos. El aprendizaje empírico mediante “ensayo y error”, permitía al *sunu* (sanador) la acumulación de fructíferas experiencias sobre el conocimiento de las propiedades curativas de muchas drogas, acomodando sus recetas a las características del enfermo o a las estaciones del año⁵. Sabían de los beneficios de la higiene⁶ para prevenir dolencias y del cuidado necesario para acelerar la recuperación del paciente. Asimismo realizaban intervenciones exitosas⁷ y contaban con un instrumental quirúrgico muy significativo en el que se aprecia la presencia de sierras, bisturíes, tijeras... realizados en bronce y obsidiana⁸. Después de cada práctica, estos utensilios clínicos se desinfectaban con fuego y se limpiaban esmeradamente mediante una tela hervida en agua de sosa (7, 8).

Los hallazgos arqueológicos y el estudio moderno de las momias encontradas nos han mostrado imágenes de afecciones cotidianas como eran cojeras, obesidades, acondroplasias, parálisis, elefantiasis... Igualmente, los egipcios dieron nombre a más de doscientas clases de enfermedades siendo las más conocidas heridas y fracturas⁹. Del mismo modo las dolencias más frecuentes eran esquistosomiasis, helmintos, tuberculosis, poliomielitis, artritis, cegueras y

³Existe un fuerte dualismo entre la Tierra Roja (Alto Egipto) y la Tierra Negra (Bajo Egipto). La Tierra Roja hace referencia al valle del Nilo donde se encuentra el desierto (lugar de la muerte), y la Tierra Negra hace referencia al Delta del Nilo donde se encuentra la tierra fértil (lugar de la vida).

⁴Egipto se encuentra entre dos continentes, en el extremo noreste de África y como parte del occidente de Asia (península del Sinaí). Limita al norte con el mar Mediterráneo, al este con el mar Rojo e Israel, al sur con Sudán y al oeste con Libia.

⁵Un remedio podía ser propicio durante el primer mes del año, pero perder eficacia en el tercero. La eficacia se vinculaba con los determinados días “faustos”, y la ineficacia con los “infaustos”.

⁶Tenían una estricta higiene en los procedimientos clínicos, uso de profilácticos, limpieza de ropa y control alimentario como Desgenettes explica en sus escritos.

⁷A los enfermos de más categoría se le anestesiaba y antes de realizar cualquier intervención en la que pudiera peligrar la vida de un noble, se practicaba primero entre los más desfavorecidos.

⁸A raíz de los análisis médico-quirúrgicos realizados a las momias, se ha podido determinar que la actuación, precisión y funcionalidad de estos instrumentos son muy similares a los actuales.

⁹Las dolencias por síntomas no se estimaban ya que, hasta mediados del siglo XIX, no se empezó a manejar este sistema de clasificación técnica curativa.

enanismos. Entre las enfermedades degenerativas también era común la silicosis, arteriosclerosis¹⁰, cuadros de cefaleas, migrañas o ataques epilépticos. En ocasiones se realizaban necropsias oficiales, sobre todo cuando no se había podido determinar con certeza las causas de muerte, como bien nos informa el naturalista romano Plinio el Viejo (7, 8).

Los textos relacionados con la salud tienen un determinante común respecto al concepto de enfermedad que entendían los egipcios. Para ellos, la enfermedad era considerada algo que venía del exterior del organismo, un soplo, un demonio, una sustancia o un ser animado por un soplo patógeno, que penetraban en el cuerpo, royéndolo y perturbándolo. A ello se sumaban otros fenómenos como los soplos animadores o patógenos¹¹. Además existía una reflexión egipcia sobre las alteraciones físicas o los obstáculos que impedían el paso de los líquidos y del soplo al interior del cuerpo, lo que suponía la existencia de conceptos verdaderamente fisiológicos (9). Ante este planteamiento, recurrían a poderes no racionales donde las prácticas terapéuticas se enlazaban con la magia buscando protegerse de las afecciones, los males, los hechizos o la mala suerte a través de amuletos a modo de adornos (entre los más populares se encontraba el *ankh* o cruz anseata, símbolo de la vida)¹² (7).

El descubrimiento de los célebres papiros de Ebers y Edwin Smith permitió conocer un número bastante significativo de textos para estudiar los conocimientos clínicos del Antiguo Egipto. Ambos manuscritos fueron hallados hacia el 1862 en la necrópolis de Assaif cerca de la ciudad de Luxor en un cofre junto al papiro matemático del Rhin. Los papiros clínicos fueron adquiridos por el estadounidense Edwin Smith (gran aficionado a las antigüedades) que vivía en Luxor. Smith guardó el papiro que lleva su nombre y fue publicado por Breasted en 1930, se trata de un tratado en su mayoría quirúrgico. No obstante, fue Georg Ebers quien le compró a Smith el más grande de los dos papiros médicos y lo bautizó como "papiro de Ebers"¹³. Ambos manuscritos se datan hacia el año 1550 a. C. (9, 10).

¹⁰Ramsés el Grande parece ser que sufrió arteriosclerosis y pudo haber fallecido a causa de un absceso del maxilar superior y una sepsis, asimismo su hijo y sucesor del trono Mernemtah padecía múltiples lesiones ateromatosas en la aorta.

¹¹Los egipcios entendían que la enfermedad normalmente era consecuencia de "potencias hostiles" al hombre como traumatismos, alimentación, clima, animales (gusanos, insectos, serpientes...), o bien "potencias ocultas", aquellas no determinables mediante un examen objetivo, como el castigo de los dioses, acciones malvadas de los enemigos, venganza de los difuntos, etc.

¹²El *sunu* podía realizar una intervención ante una lesión visible, pero era incapaz de hacer frente a una fiebre causa de alguna enfermedad oculta, no manifiesta, para lo que se convertía en hechicero y practicaba extraños rituales. Uno de los rituales era oral, mediante el recitado de largos e incomprensibles salmodios que incorporaban nombres de dioses. EL otro tipo de ritos era el físico, en el que se realizaba la imposición de manos hasta la administración de preparaciones bebibles.

¹³Ebers realizó una publicación digna de la importancia del papiro en 1875. El documento está completo y escrito en escritura hierática con una solemne calidad gráfica.

El manuscrito de Ebers es un compendio anatomofisiológico y farmacológico que contiene 110 páginas con 870 casos clínicos que hablan de enfermedades del corazón, de los ojos, de la mujer, de la piel y las extremidades incluyendo recetas mágico-religiosas elaboradas con ciertos elementos animales, vegetales y minerales. Aparentemente, pretendía servir de guía clínica con el objetivo de ayudar al *sunu* en su ejercicio diario. Del mismo modo, el manuscrito de Edwin Smith es un tratado quirúrgico de unas 17 páginas que presenta 47 casos clínicos con diversos tipos de curas, pequeñas operaciones, contusiones, entablillado de fracturas y eliminación de pequeños tumores¹⁴ (7, 8, 9, 10).

A parte de estos dos grandes manuscritos, no hay que olvidar mencionar el papiro de Kahun que fue hallado en la ciudad de Lahun (cerca de la provincia de Fayún) y perteneciente al 1850 a.C. Es un documento que está incompleto y consta de dos partes: un primer tratado ginecológico de 34 secciones y un segundo tratado que relata nociones de veterinaria¹⁵ (7, 8, 9).

Nuestro conocimiento de las ideas sobre salud en época egipcia está condicionado por la interpretación que egiptólogos han dado a los diferentes manuscritos y representan hoy una masa particularmente importante de documentos (9).

Por lo general, los documentos hallados son textos de práctica clínica y no tratados teóricos (a excepción del papiro de Ebers y en menor medida el de Edwin Smith). Las teorías clínicas egipcias no estaban directamente expuestas y sólo un análisis profundo de estos manuscritos permite encontrarlas. Hay que precisar que si estos papiros revelan una terapéutica particular, dan una idea de la realidad patológica de su época, en ocasiones difícil de articular bajo nuestros parámetros de comprensión. Las representaciones artísticas y el examen de los restos humanos han permitido comprender el contexto patológico real¹⁶. No obstante, persistirá una opacidad irreductible entre el discurso del curandero antiguo y la realidad patológica que trata (opacidad que el traductor moderno no alcanza a perforar de forma completa). Igualmente, el alejamiento en el tiempo ha hecho que sea difícil de encontrar en los términos egipcios una traducción exacta dado que nuestra visión del mundo es demasiado diferente a la de aquel entonces. Sin embargo y a pesar de las dificultades, ha sido posible un acercamiento al estudio del pensamiento terapéutico en el Antiguo Egipto (9).

¹⁴En relación al papiro Ebers, el tratado quirúrgico de Smith es de un acceso más directo, pero sin él todavía podríamos alcanzar una visión coherente de los conocimientos clínicos egipcios.

¹⁵El conocimiento que nos brinda el papiro Ebers parecen ser recopilaciones pertenecientes al Imperio Antiguo anteriores a los papiros de Kahun. No obstante, es probable que el papiro ginecológico de Kahun haga también tributo a escritos datados en esa época.

¹⁶Este conocimiento se ha podido conocer en una mayor profundidad en Egipto en comparación a otras civilizaciones desaparecidas.

Por otro lado, en este trabajo resulta primordial señalar un hecho histórico que significó la pérdida de prácticamente todo el saber de esta cultura, como fue el incendio de la primera Biblioteca de Alejandría (o Biblioteca-madre)¹⁷. En octubre del año 48 a. C. Julio César llegó con cuatro mil hombres a Alejandría en persecución de Pompeyo, donde la insurrección alejandrina llevó al César a atrincherarse en el palacio de Cleopatra. La nefasta táctica militar cesariana provocó un incendio en la biblioteca, llevándose consigo más de cuarenta mil rollos cargados de la sabiduría recogida hasta el momento¹⁸ (11). No obstante, el 15 de julio de 1799 en Rashid (Rosetta), costa norte de Egipto, un soldado encontró la llamada Piedra de Rosetta¹⁹ durante la excavación de una antigua fortaleza egipcia denominada Fort Julien, liderada por el oficial francés Pierre-François Bouchard (12).

Una vez extraída, Bouchard trasladó el bloque al Instituto de Egipto en El Cairo, fundado el año anterior de 1798. Allí fue analizado por los especialistas. En 1801, tras derrotar a las tropas napoleónicas en Egipto, los ingleses se llevaron la piedra a Londres como botín de guerra. Finalmente en 1822, el francés Jean-François Champollion pudo descifrar los jeroglíficos egipcios gracias a la piedra de Rosetta (Figura 1). Sin su aportación a la egiptología no se habría podido conocer el significado que guardan las escrituras de los templos así como los manuscritos encontrados y la cultura egipcia seguiría siendo desconocida para nosotros (12, 13, 14).

Justificación

El estudio crítico y analítico de fuentes históricas escritas y artísticas nos permite constatar que las raíces de una profesión (entendida históricamente también como dedicación), en el caso que nos compete, la Enfermería, se remonta a las primeras civilizaciones, y dentro de ellas, quizá la más rica y enigmática, el Antiguo Egipto.

Con la revisión bibliográfica, por un lado, pretendemos confirmar que en toda civilización surgen una serie de necesidades relacionadas con la salud y la enfermedad, y de forma paralela aparecen las figuras del sanador y el cuidador, como un grupo de personas interesadas en subsanar dichas necesidades con los recursos con los que cuenta dicha cultura.

¹⁷Alejandría fue la ciudad egipcia en la que más sabios e investigadores de la época helenística vivieron y trabajaron. La riqueza de sus tesoros sirvieron para fundamentar sus propios trabajos o descubrimientos, al tiempo que suscitaron la creación de un movimiento intelectual y cultural que abarcaba todos los ámbitos del saber de aquella ecúmene.

¹⁸Lucio Anneo Séneca el Joven, escritor, filósofo y político romano de origen hispánico, en el Capítulo IX del Libro Tercero de su obra *De tranquillitate animi* (Acerca de la tranquilidad del ánimo), afirma: "Cuarenta mil cuerpos de libros se abasaron en la ciudad de Alejandría".

¹⁹Se trata de un bloque de piedra granítica de unos 760 kilos. Contiene un decreto sacerdotal en honor del faraón Ptolomeo V, del año 196 a.C. En ella, se hallaron tres epígrafes (siendo versiones diferentes del mismo texto) con un tipo de escritura cada una: jeroglífica, demótica y griego antiguo.

En nuestro análisis, los sanadores del Antiguo Egipto serán los encargados de aliviar las preocupaciones y dolencias que afligían a la población con los medios naturales que el Nilo les prestaba.

Por otro lado, buscamos poner de manifiesto la aportación que tiene hacia nuestra profesión investigar el legado histórico que nos han dejado los egipcios a través de los papiros encontrados (independientemente de la época) y las fuentes artísticas (cuya intencionalidad nos brinda información muy concreta), donde se manifiesta un amplio abanico de conocimiento de la salud y la enfermedad, en los que hay temas que necesitan ser abordados.

Objetivos

Generales

Evidenciar los orígenes de los cuidados en el Antiguo Egipto a través del estudio de los papiros y las fuentes artísticas sobre salud del Imperio Medio.

Específicos

Describir el papel de los encargados de observar los cambios físicos que experimentaba el cuerpo humano para prestar los cuidados adecuados.

Analizar el conocimiento anatomofisiológico que a través de la observación conocían del aparato circulatorio, ginecológico y oftalmológico, además de los métodos de curación que usaban para las afecciones de estos sistemas.

Exponer los principales remedios tradicionales egipcios que utilizaban en sus diferentes prácticas.

Resaltar la importancia del cuidado en el parto.

Metodología

La revisión bibliográfica que nos ocupa, ha requerido de la consulta de fuentes históricas de dos tipos: por un lado las fuentes primarias, que son aquellas que fueron creadas y escritas en la época de la que tratamos en el trabajo, es decir el Imperio Medio Egipcio, base primordial de la revisión. En mi caso, como fuentes primarias directas, he utilizado aquellas representaciones artísticas pertenecientes o cercanas a la época en estudio que pudieran documentar mi análisis. Como fuentes primarias indirectas, ha sido crucial la traducción inglesa basada en la interpretación de egiptólogos alemanes del papiro original de Ebers; así como una versión francesa que recopila todos los tratados médicos del Antiguo Egipto en forma de recetario, donde he extraído el contenido relevante perteneciente al papiro de Edwin Smith y Kahun.

Ambos ejemplares pertenecientes a la biblioteca de historia antigua de la facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Por otro lado, las fuentes secundarias, que son los estudios de épocas posteriores, y sobre todo actuales, nos han permitido contextualizar históricamente los cuidados en el Antiguo Egipto y el impacto que produjeron sobre otras civilizaciones como la griega. En nuestro análisis hemos utilizado como bases de datos de búsqueda *BUCea*, *Cisne*, *Dialnet*, *Google Académico* y los medios correspondientes facilitados por nuestra facultad, así como por la facultad de Filosofía, Geografía e Historia y Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, hemos manejado artículos de revistas no incluidos en dichas bases de datos y por tanto no disponemos de su abreviatura para citarlas correctamente siguiendo las normas de Vancouver.

En un primer contacto, realicé una búsqueda de aquellos artículos y documentos que me pudieran facilitar una visión general del contexto histórico-geográfico en el que iba a centrar mi trabajo. Después ejecuté una segunda búsqueda, con el objetivo de profundizar en el tema a estudio, de aquellos artículos, tesis o trabajos en español e inglés que contuviesen las palabras *curanderos*, *remedios*, *cuidados*, *enfermedades*, *corazón*, *vista*, *parto*, *mujeres cuidadoras* en el Antiguo Egipto y seleccione aquellos que hicieran mención a los papiros de Ebers, Edwin Smith y Kahun pertenecientes al Imperio Medio Egipcio. En una tercera búsqueda, recurrí a libros actuales de nuestra facultad para comparar los conceptos anatomofisiológicos que los egipcios entendían y reflejaban en los papiros con lo que conocemos hoy en día. A lo largo de la búsqueda me cercioré de la poca variedad de artículos y autores que han abordado este tema, lo que me llevo a recurrir en numerosas ocasiones a las fuentes primarias para realizar mi análisis.

Igualmente, es preciso señalar que los estudios históricos se fundamentan en estudios relevantes, al margen de la época en la que se desarrollaron, y no solo en las investigaciones de los últimos años, que en muchos casos utilizan los estudios de investigadores de principios y mediados del siglo XX, que fueron los que analizaron en detalle los papiros.

El Imperio Medio Egipcio. La monarquía, el escriba y la magia.

Toda exposición que se centre en cualquier aspecto de un periodo histórico concreto, en nuestro caso el conocimiento y cuidados de la salud y la enfermedad en el Antiguo Egipto, requieren de una contextualización social y política, sobre todo en aquellas civilizaciones autocráticas desde las que se organizaba y controlaban todos los aspectos de la sociedad.

El enorme territorio que componía el Antiguo Egipto, obligó a los faraones a dividirlo en pequeñas provincias gobernadas por los nomarcas²⁰, que a lo largo del tiempo acumularon suficiente poder como para enfrentarse al propio faraón. Durante el Reino Medio egipcio²¹ precedido de una etapa de crisis que dividió el país, los nomarcas asumieron el poder del faraón junto con sus bienes, derechos y obligaciones. Sin embargo, tras un periodo de luchas, los reyes de la Dinastía XII lograron reunificar la región y trasladar la capital a Tebas²² bajo la figura de una monarquía divina. Este periodo de guerras y crisis políticas y económicas afectaron fuertemente al pueblo egipcio, provocando una falta de credibilidad en la monarquía, que dificultó a los faraones de la dinastía XII proclamarse como los grandes reyes divinos que habían sido sus antepasados. Los reyes de este periodo se apoyaron en la clase popular, a la que intentaron devolver esa imagen divinizada de la realeza, y para ello contaron con el apoyo de los escribas. La recuperación de la confianza en el poder real se sustentaba en la reafirmación del culto, y para ello realzaron la figura de Amón, dios local tebano²³. Al tratarse de un dios local, su culto se tuvo que asimilar al del dios Ra, dios solar y creador, y pasó a denominarse Amón Ra o Señor de los tronos de los dos países (1, 5).

Por otro lado, uno de los puntos claves del proyecto de reorganización que impulsaron los faraones, consistió en la codificación por medio de la escritura²⁴ de las normas de conducta y códigos de comportamiento que anteriormente habían sido transmitidos oralmente. Para ello recurrieron al rol del escriba que servía como intérprete ante una sociedad cuya cultura dominante era la oral. El papel del escriba fue fundamental en esta búsqueda de consolidación

²⁰Hace referencia a los gobernantes locales de los diferentes territorios en el Antiguo Egipto.

²¹Dentro de la cronología egipcia, es una etapa que transcurre desde el final del Primer Periodo Intermedio con la dinastía XII hasta el final del Segundo Periodo Intermedio con la dominación de los Hicsos (c. 200-1800 a.C.).

²²Tebas era una ciudad más pobre en comparación con las ciudades del Norte, aun así contaba con un espíritu más fuerte, no tan separatista como Heréklopolis, lo que le llevó a vencer y a unificar el reino.

²³De ahí que la mayoría de los faraones comiencen su nombre por Amon, siendo el primero Amenemhat.

²⁴La escritura, cuyos orígenes se ubican hacia el 3200 a.C., permitió la conservación, el reflejo y la difusión de las creencias, valores y conocimientos que vienen de antaño y son el fundamento de la sociedad egipcia.

de la corona. Se ocupaba de producir y difundir la ideología y la visión del mundo propiciada por la realeza²⁵. Todo ello nos conduce a que la palabra escrita y los poderes constituirían elementos inseparables en una sociedad en la que la gran mayoría no sabía ni leer ni escribir. Por lo tanto, quien accedía a este saber tenía en sus manos un instrumento útil y de uso restringido a los intereses monárquicos. Tenía la posibilidad de controlar, manejar, seleccionar y adecuar el pasado (15, 16, 17).

La monarquía faraónica del Reino Medio experimentó un cambio de posición de una teocracia identitaria, en la que el faraón era considerado un dios, a una teocracia representativa en la que el faraón obtenía su cargo como hijo de un Dios. El rey era un mediador entre los dioses y la humanidad, y que gracias a su origen mundano y a su esencia divina podía actuar tanto en el espacio terrenal como el divino. En cada nuevo reinado, el soberano demostraba su legítimo derecho al cargo que ocupaba. Es evidente que Egipto se regía por una cosmogonía muy diferente a las formas actuales que poseemos de percibir la realidad. El pensamiento mítico estaba presente en todos los ámbitos de la sociedad egipcia desde costumbres y hábitos hasta prácticas de cuidado del hombre enfermo (17). Para los egipcios, la unión de estos dos enfoques (el empirismo y la magia) les proporcionaban una visión más amplia y completa del hombre, lo que hoy en día sería inconcebible (3,4). Numerosos investigadores han intentado separarla, pero la magia²⁶ es insoluble de la realidad cotidiana, está siempre presente en Egipto, desde un recóndito sarcófago hasta el interior de un cuento literario (18).

Las colecciones mágico-religiosas redactadas por los escribas²⁷ plasman dos deseos fundamentales presentes en el pueblo egipcio: por un lado, tener un espíritu lo suficientemente formado como para circular por el cosmos (es decir, llevar una vida plena) y por otro, acceder a los misterios de los antepasados. Una visión de vida que mezcla esperanzas materiales y esperanzas espirituales. En realidad nos encontramos ante una ciencia sagrada que exigía de especialistas muy instruidos (los magos) que fuesen capaces de comprender las fuerzas más secretas del universo. Aun así, la fuerza sobrenatural que sustentaba la vida estaba al alcance del pueblo y residía en su interior, en el corazón de cada uno. Una vez descubierta, se podía utilizar y su acción tenía repercusiones tanto en este mundo como en el otro²⁸. La práctica de este arte les ayudaba a modificar su destino, luchar contra las tendencias negativas de la

²⁵De forma paralela, los escribas elaboraron una serie de textos de carácter sapiencial donde se hace mención de dos conceptos de suma relevancia el *Maat* que personifica los valores de verdad, orden y justicia, y el *Ba*, un concepto que hace referencia al alma o a la esencia de una persona.

²⁶Esta magia puede definirse como la energía esencial que circula tanto en el universo de los dioses como en el de los humanos.

²⁷La gran magia de Estado no era revelada más que a una élite de escribas, a los que debemos comparar con los físicos atómicos contemporáneos.

²⁸El papel primordial del mago era ayudar a dominar los poderes siendo capaces de conservar ese poder mágico tras la muerte con el fin de alcanzar la realidad última.

aventura humana y alejarse de los peligros. Es decir, sin la magia sería imposible la supervivencia (18).

La magia era considerada por el Estado egipcio como una actividad primordial y colectiva destinada a proteger al faraón de toda influencia negativa y a preservar el orden en el mundo. El acto cultural con mayor veneración por el cual se conjugaba este arte, eran los rituales de los templos, donde la figura del rey era considerada la única capaz de dirigir los ritos con el fin de mantener la presencia de los dioses en la tierra²⁹. El centro mágico más grande de Egipto era probablemente la ciudad santa de Heliópolis, la ciudad del sol (cercana a El Cairo), lugar donde se elaboró la teología más antigua de Egipto, y que conocemos gracias a los papiros mágicos relacionados con la salud, la botánica, la zoología o las matemáticas. Heliópolis era el destino de la mayor parte de los sabios y filósofos griegos, con el fin de recibir una parte de esta ciencia acumulada en el transcurso de los siglos³⁰ (18).

Los sanadores y cuidadores en el Antiguo Egipto.

A lo largo de la historia, las personas que padecían una dolencia, una lesión o una afección, recurrían a la ayuda de otra. Una figura poseedora, o que aparentaba poseer, la habilidad para curar, y que en las civilizaciones antiguas, se ayudaba de la intervención de los dioses y el ejercicio de la magia. Lo que en nuestros días se puede asemejar al arte y la ciencia que precisa el conocimiento de la salud. En el Antiguo Egipto la persona encargada de prestar los cuidados a los enfermos también tendrá la labor de diagnosticar enfermedades y aplicar tratamiento a las mismas. Una ocupación que a lo largo de los siglos dará lugar a diferentes profesiones con una competencia específica cada una, como es el caso de la Enfermería.

Siguiendo de forma minuciosa las anotaciones que realizaron los escribas en el papiro de Ebers (y en menor medida las del papiro de Edwin Smith), podemos distinguir tres tipos de sanadores encargados de velar por el bienestar del paciente: los curanderos laicos, los sacerdotes de la diosa Sekhmet y el mago-sanador (3, 4).

Los **curanderos laicos**, o también conocidos como *sunu*³¹, tenían una ocupación hereditaria y de carácter esotérico (solo para iniciados) cuya formación se llevaba a cabo en las denominadas “Casas de la Vida”, un organismo del Estado situado cerca de los grandes

²⁹La imagen del rey, grabada sobre los muros de cada templo, se anima de forma mágica para entrar en el alma del sacerdote que dirigirá efectivamente la ceremonia.

³⁰En la ciudad de Heliópolis, Platón tuvo noticia de la leyenda de la enigmática Atlántida, motivo de ficción durante siglos y cuyo verdadero significado desconocido solo puede deducirse de los textos egipcios.

³¹La palabra *sunu* en egipcio se podría traducir como curandero o sanador haciendo referencia a una persona que realiza una práctica clínica tradicional.

templos, con el fin de ofrecer principalmente protección mágica al faraón. Estos practicantes se especializaban en una única enfermedad del cuerpo, no podían tratar otras como bien menciona el historiador griego del siglo V a. C. Heródoto. Se tiene constancia de Hesy-Ra como primer sanador (vivió hacia el año 3.000 a.C), especialista en enfermedades de la vista³². Tanto los practicantes como los pacientes recibían por igual protección de varias divinidades, entre ellas: Thot, dios de todo el saber; Sekhmet, diosa de la misericordia y la salud; y Dwaw y Horus, protectores de los oculistas. Como figura histórica, es importante hacer mención de Imhotep que fue divinizado como dios de la curación tras la conquista de Egipto por Cambises. En lo que respecta a la escritura jeroglífica, la forma más abreviada de referirse al sanador, era mediante una flecha, que como ideograma indicaba al hombre que extraía la flecha a los soldados heridos (2, 3, 4).

La labor de los curanderos laicos estaba basada en una práctica tradicional que constaba de tres partes. En primer lugar, el sanador prestaba atención de las descripciones que los pacientes daban a sus síntomas, mediante preguntas sobre sus dolencias (lo que hoy en día podríamos identificar con entrevista clínica). A continuación, observaban al paciente buscando signos en el cuerpo como la coloración de la piel, el sudor, anomalías en los ojos, etc., además de realizar una serie de maniobras dirigidas a explorar el cuello y las extremidades o palpar directamente al paciente³³. Un ejemplo que puede ilustrar nuestra explicación se encuentra en el siguiente caso clínico perteneciente al manuscrito de Ebers: *“Si examina a un hombre que presenta una obstrucción de su estómago y le resulta muy molesto comer pan. Su vientre se encuentra constreñido y su corazón se encuentra muy debilitado para marchar, como un hombre que padece de fiebre o inflamación en el ano. Debe examinarlo mientras se encuentre acostado. Encontrará que su vientre se encuentra caliente y que hay una obstrucción en su estómago. Deberá entonces colocar su mano sobre su estómago. Encontrará que su estómago está dragando. Va y viene bajo sus dedos. Va y viene bajo sus dedos”* (19).

En segundo lugar, se identificaba la dolencia o la enfermedad a través del examen de signos y síntomas y se determinaba si se podía tratar o no³⁴. En una tercera fase, el *sunu* iniciaba un tratamiento basado en experiencias clínicas con pacientes similares o mediante la aplicación de pruebas de ensayo-error. Hallamos otro ejemplo en el siguiente caso clínico perteneciente al papiro de Edwin Smith: *“Deberá entonces explorar su herida aunque se agite*

³²Según F. Jonckheere y P. Ghalioungui la mayoría de los curanderos ejercían en las clases altas o en un departamento estatal. Asimismo, su número aumentó después del Imperio Medio.

³³En el papiro de Ebers se habla de “colocar la mano” con el fin de ayudar al *sunu* a asociar la patología con una enfermedad, tal como muestra el siguiente caso:

³⁴Tanto en el papiro de Ebers como en el de Edwin Smith, esta sección se inicia con la frase “Deberá entonces decirle al respecto y se termina con una declaración en la que se dice si la enfermedad debe ser tratada “se luchará contra ella”, o no.

considerablemente. A continuación debe hacer que levante la cara... Sangra por sus dos cavidades nasales y por sus oídos. Uno tiene una herida abierta en la cabeza y que atraviesa el hueso. La cuerda de su mandíbula [esto es, el músculo temporal] se encuentra contraída; sangra de sus dos cavidades nasales y por los dos oídos, sufre de rigidez del cuello. Una indisposición que tratará de curar” (19).

El curandero, en función de los síntomas, le comunicaba al paciente una prognosis que podía constar de tres tipos. El primer tipo, guardaba relación con aquellas afecciones o dolencias que podían ser tratadas; dirigiéndose al paciente con la frase “*es una enfermedad que podrá tratar*”³⁵. El segundo era para enfermedades que presentaban una mayor complicación y en las que se apreciaba falta de seguridad en la efectividad del tratamiento por parte del sanador; se utilizaba la expresión “*es una enfermedad contra la que lucharé*”³⁶. Finalmente un tercer tipo donde el curandero se consideraba falto de experiencia práctica y conocimiento para tratar unas determinadas afecciones dirigiéndose al paciente con la oración “*es una enfermedad por la que no se puede hacer nada*”³⁷ (2, 4, 9, 19).

Los **sacerdotes de Sekhmet**³⁸, intercedían entre la diosa y el enfermo, implorando que esta le curase. Asimismo, se menciona en el papiro de Edwin Smith que la cirugía traumatológica era tratada por estos sacerdotes. Sin embargo, es poco lo conocido acerca de la cirugía más allá de lo que son los traumatismos y la causa solía ser evidente siendo un tratamiento pragmático donde la magia cumplía un papel mínimo.

Por último, el **magos-sanador** a través de un arsenal de fórmulas mágicas y terapéuticas, se encargaba de combatir contra el Dios Seht³⁹ u otra divinidad hostil e irracional que se apoderaba del cuerpo provocando que este enfermase⁴⁰ (2, 3, 4, 18).

³⁵Como se manifiesta en el caso nº11 del Papiro Edwin Smith sobre fracturas del cartílago nasal. Este tipo de prognosis solía ir acompañado con un tratamiento específico.

³⁶El caso nº 28 del Papiro Edwin Smith sobre heridas en la garganta es un ejemplo. A pesar de la dificultad que suponía este tipo de enfermedades, estas prognosis suelen ir acompañadas de un tratamiento.

³⁷El caso nº 31 del Papiro Edwin Smith sobre vértebras cervicales dislocadas evidencia la incapacidad de hallar una cura.

³⁸“Diosa leona, o con cabeza de leona, esposa de Ptah. Su nombre es la *poderosa* y es una diosa destructora y feroz con sus enemigos. Como símbolo solar, representa el poder devastador del Sol”. Según la mitología, cuando está lista para destruir a la humanidad, Ra le da un brebaje del color de la sangre y la furiosa Sekhmet se trasforma en la inofensiva Hathor.

³⁹“Hermano de Isis, Osiris, y hermano y esposo de Nephtis. Es el dios malvado que mata y despedaza a su hermano por celos y ansias de poder. Se le llama el usurpador, el divisor y el adversario. Es el que hiere y arranca un ojo a Horus, su sobrino y vengador de su padre. Se le representa con figura humana y cabeza de animal de difícil identificación cuya característica es el color rojo y las orejas cuadradas.”

⁴⁰En el papiro de Ebers se describe como “la expulsión del wehedu” haciendo referencia a la corrupción de un principio material, doctrina cercana a la patología humoral hipocrática.

A partir de la experiencia, los cuidadores egipcios fueron acumulando conocimiento, partiendo de una puesta en práctica basada en el acierto y el error. Mediante este sistema, aprendieron las propiedades curativas de numerosas plantas, así como las ventajas de mantener el reposo, los cuidados para acelerar la recuperación del paciente, y la importancia de la higiene para la salud, como queda reflejado en varios casos en el Papiro Edwin Smith (2, 3, 4).

La mujer cuidadora

La escasez de testimonios respecto al papel desempeñado por la mujer en la Antigüedad, nos lleva a recurrir a fuentes de diversos tipos (literarias, epigráficas, papirológicas, iconográficas, o arqueológicas) que nos permitan comprender cómo los cuidados, tanto formales como informales, han estado siempre protagonizados por la misma figura a lo largo de los siglos en los diferentes grupos sociales. Tradicionalmente, la ocupación de la mujer abarca todo lo que conlleva mantener el hogar⁴¹ junto con el cuidado de familiares a nivel físico, espiritual o psíquico (20).

En el mundo antiguo, el arte de la curación del Antiguo Egipto gozó de tan buena fama que a su territorio acudían estudiosos de diferentes localidades buscando ampliar su conocimiento. Destacan las escuelas de Menfis, Heliópolis y especialmente Sais⁴² que permitían la formación académica de la mujer en el cuidado del cuerpo⁴³. Las sacerdotisas o divinas madres eran encargadas de la formación clínica y terapéutica de estudiantes del sexo femenino centrando los conocimientos en los trastornos del aparato reproductor⁴⁴. Las primeras cuidadoras reconocidas fueron *Merit Ptah* y *Peseshet*, siendo esta última conocida bajo el título de "Señora supervisor de los *sunu* de sexo femenino" grabado que aparece en su tumba o morada de eternidad en Gizeh⁴⁵, posicionándola al frente de la atención sanitaria de la región. Ésta fue una de las más grandes conquistas de la terapéutica faraónica en la que la dama *Peseshet*, a través de su experiencia, llegó a comprender que la materia no era dissociable del espíritu y que el cuerpo humano estaba sometido a diversas fuerzas, unas mensurables y otras más sutiles (21, 22, 23).

⁴¹Dentro de las tareas domésticas hallamos el cultivo y la recolección (necesarios para la alimentación de la familia), la higiene junto con tratamientos de agua y vapor en los baños, además del cultivo del alma bajo la educación de los hijos.

⁴²Se puede apreciar un grabado en el templo de Sais el cual dice lo siguiente: "Vengo de la escuela de medicina de Heliópolis y estudié en la escuela de mujeres de Sais, donde las divinas madres me enseñaron a curar las enfermedades" (21).

⁴³Eruditos de la época como Eurípides y Herodoto reconocían y admiraba el papel de la mujer cuidadora en el Antiguo Egipto.

⁴⁴Tanto el papiro Ebers como el papiro ginecológico de Kahun, hablan de los curanderos refiriéndose a mujeres y a hombres, siendo la principal especialización de las mujeres la cirugía y enfermedades del aparato reproductor femenino.

⁴⁵Su hijo Ajethotep era conocido como "superior de los sacerdotes del ka de la madre del rey" (22).

Este papel de las mujeres egipcias como terapeutas, queda reflejado en las pinturas de tumbas egipcias donde puede verse cómo las mujeres atienden un parto o cómo una esclava interviene el pie de una mujer en una capilla mortuoria de Tebas. También se puede observar pinturas de curanderas atendiendo a enfermos o realizando intervenciones quirúrgicas en la tumba del cirujano Hr'nkhmSay (21).

La vinculación entre la enfermedad y la religión también afectaba a la esfera femenina y el cuidado del bienestar, y lo hacía a través de las diosas, que representaban un papel crucial en la salud como depositaras de la sabiduría en la práctica clínica y protectoras de la fertilidad de la mujer, el embarazo, la maternidad y el cuidado de los niños distinguiéndose en ese cometido fundamentalmente las divinidades Isis⁴⁶ y Hathor⁴⁷(Figura 2). Asimismo, a ellas se unen otras deidades como son: Yuy y Tyenenet, ayudando a que la mujer se quedara embarazada; Hequet y Tueris, asistiendo a la mujer durante el parto; Shepset, protectora del lactante en el momento del alumbramiento; Mesjenet, protectora del parto sujetando a la mujer que da a luz y eliminando el espacio de malas influencias que puedan afectar a ese momento y Bastet, también protectora en el momento del alumbramiento así como de enfermedades y complicaciones derivadas del embarazo (18, 20, 21, 22, 23).

Tras el alumbramiento aparecía una figura importante que se encargaba de amantar al recién nacido⁴⁸, la nodriza. Normalmente las mujeres daban el pecho a su hijo, pero en el caso de que surgieran complicaciones, la nodriza prestaba su ayuda. En algunas ocasiones la madre no podía amamantarle ya fuera por motivos de salud, muerte o conveniencias sociales, y el ama de cría se encargaba de alimentar a los hijos, como ocurría en la clase faraónica. Solían ser esclavas de la casa, aunque también se contrataban los servicios de las nodrizas. Algunos contratos requerían que, a cambio de emolumentos, la nodriza se responsabilizaba del bebé durante un tiempo concreto, en el cual criaba a la criatura⁴⁹. Igualmente, las nodrizas se hacían cargo de la atención sanitaria del niño, y en el caso de que tuviera una incontinencia urinaria, eran las responsables de hacerles tomar unas píldoras específicas compuestas de extracto a base de caña o partículas de piedra hervida. Asimismo, las deidades Renenutet y Tueris

⁴⁶“Diosa egipcia cónyuge de Osiris y madre de Horus. Es la gran deidad de Egipto, mediadora, de esencia lunar y relacionada con la magia. Protagonista de la resurrección de su marido Osiris a través de la búsqueda de su cadáver. Se caracteriza por la apariencia de una fémina con un trono en la cabeza” (18).

⁴⁷“Diosa egipcia con cabeza en forma de vaca. En ocasiones se equipara a Isis y aparece representada como una fémina con orejas bovinas. Considerada deidad del amor, la vida, la danza y la música” (18).

⁴⁸El primer acto importante tras el alumbramiento es poner un nombre al niño. Existía variedad entre los nombres egipcios y los especialistas en la materia prestaban abundantes opciones. La madre u otra mujer a la que se preguntaba profetizaban el nombre de la criatura. Dicho nombre buscaba dar una explicación a su existencia.

⁴⁹A cambio de sus servicios podían recibir cestos, marfil, cadenas de jaspe, calzado, madera, medio litro de grasa de animal, un litro de aceite... Se les pagaba mejor que a ciertos terapeutas.

velaban para que la producción de leche materna permitiese la buena alimentación del bebé (20, 22, 23, 24).

La corte faraónica estuvo caracterizada por una serie de nodrizas las cuales desempeñaron un rol relevante. Entre ellas encontramos la ilustre Tiy (esposa del dignatario Ay) la que amamantó y educó a Nefertiti, llegó a disponer de un servidor y al pertenecer a la alta alcurnia tenía la posibilidad de optar a un elegante sepulcro. También fueron relevantes Satre (nodriza de la reina-faraón Hatsepsut)⁵⁰, Meryt (nodriza e hija del rey quien elogió sus servicios) y la madre del alto dignatario Kenamón en la época de Amenhotep II⁵¹ (22, 23).

La mujer como cuidadora debía reunir unas determinadas cualidades morales y físicas, como eran la limpieza y la honradez absoluta, según comenta Sorano de Éfeso en el siglo II d.C. Asimismo, la estética siempre ha estado unida al cuidado corporal y a la higiene, por lo que aquellas mujeres encargadas de cuidar el cuerpo eran también las encargadas de su adorno. De ahí el sentido que ha quedado del término. Autoridades como Galeno lo ponen de manifiesto al clasificar los cosméticos: por un lado, ungüentos limpiadores de la piel, relativos a la higiene, desprovistos de sustancias tóxicas; y por otro lado, afeites de adorno, para disimular el paso del tiempo y que incluían sustancias nocivas como el plomo blanco usado para ocultar arrugas (20).

Del mismo modo, en muchas culturas y religiones antiguas los animales han jugado un papel relevante en los cuidados, caso de las serpientes en el mundo egipcio, como símbolo de perfección, sabiduría, y regeneración e inmortalidad. El filólogo César Chaparro defiende que en el Antiguo Egipto las serpientes guardaban una estrecha relación con la capacidad curativa y envenenadora propia del ámbito femenino otorgada por su conocimiento en hierbas e ingredientes en la preparación de remedios. Así se refleja en la legislación "*Lex Cornelia de sicariis et veneficiis*" donde se menciona que en algún caso de envenenamiento se acudiría siempre a las mujeres. Además, los egipcios adoraban a las divinidades Renenutet (representada como serpiente) a la que atribuían propiedades curativas, Wadjet (con la capacidad transformarse en serpiente) protectora del Bajo Egipto y Mer-Seguer (con cabeza de cobra) protectora de la justicia y la práctica clínica, se relaciona con la enfermedad y la muerte (20, 21).

⁵⁰Dentro del templo de Dayr al-Bahari se erige una estatua en honor a la nodriza Satre.

⁵¹Amenhotep II se personificó sobre el regazo de su nodriza asentada en un trono dada la enorme devoción que sentía hacia ella.

Terapéutica egipcia. Principales remedios vegetales.

Dentro del estudio histórico de las ciencias de la salud encontramos otras áreas que exploran los vínculos entre plantas y civilizaciones desaparecidas tratando de revelar el uso de las diversas especies vegetales, como son la arqueobotánica y la paleoetnobotánica. Su metodología se basa principalmente en equiparar el uso actual de plantas medicinales con su uso histórico en sociedades antiguas (25).

En el caso del Antiguo Egipto, su fitoterapia se fundamentaba en el contexto geográfico que integraba influencias tanto culturales, procedentes de oriente y occidente, como climáticas (como ya mencionamos anteriormente). Las anotaciones del papiro de Ebers nos han permitido distinguir que junto a la figura del sanador en las “Casas de la Vida” había personas especializadas en la preparación de remedios vegetales. El historiador griego Heródoto llega a mencionar la existencia de un *Jefe de Farmacéuticos*. Su labor se basaba en la capacidad de aprovechar la riqueza de los suelos y el trabajo de la tierra para confeccionar una serie de ungüentos y emplastos que el sanador utilizaría para curar una dolencia específica. Asimismo, combinaban las plantas y los remedios mediante el uso de proporciones adecuadas⁵² (4, 25).

Es importante destacar en este campo la figura del historiador W.R. Dawson dado que fue pionero en analizar las plantas recogidas en estos manuscritos del Imperio Medio y compararlas con las actuales (25). Su trabajo junto con el de otros científicos nos conduce al significado que adquiriría para los egipcios el uso de la flora e inciensos psicotrópicos y de la arcilla cuyo empleo con fines curativos se denomina peloterapia, en numerosos tipos de prácticas clínicas.

Flora nativa

En los papiros de salud, así como en las tumbas de la élite egipcia, desde el sarcófago del arquitecto real Ja y su esposa Merit⁵³ hasta el de Tut-Ankh-Amon, se puede evidenciar que las plantas nativas o flora psicotrópica⁵⁴ no solo se empleaban por la belleza que otorgaban al habitáculo en el que se situaban, sino que su uso iba más allá. Su empleo fue crucial en el culto a los dioses y las liturgias fúnebres que se celebraban en el Antiguo Egipto. Se trata de una flora poseedora de asombrosos efectos sedantes, alucinógenos, con los cuales se

⁵²La cultura Mesopotámica también hacía uso de las proporciones en la elaboración de remedios. Se conoce que los antiguos egipcios manejaron, entre sus remedios, casi setecientas sustancias tanto de origen vegetal como animal y mineral. Asimismo, muchos de ellas procedían de Mesopotamia.

⁵³Junto a la necrópolis tebana de Deir el-Medina, cuyo contenido se trasladó íntegramente al Museo Egipcio de Turín.

⁵⁴Término utilizado actualmente para hacer referencia a sus efectos depresores del SNC, al igual que ocurre con los inciensos.

confeccionaban collares, diademas, guirnaldas, etc, como ofrendas al Más Allá. De las plantas narcóticas se extraían sus alcaloides para elaborar ungüentos, no solo con fines estéticos, sino también para mejorar la salud ante ciertas enfermedades que asolaban a la población egipcia. Por tanto, el empleo de la flora psicotrópica tenía dos fines sobresalientes: el mágico (en el ámbito de los funerales) y el salutífero, destacando los nenúfares, la mandrágora y la adormidera, además del cáñamo y el loto entre otros.

Las dos variaciones más simbólicas de los nenúfares fueron el nenúfar azul (*Nymphaea caerulea*) y el blanco (*Nymphaea alba*)⁵⁵. Sus suaves efectos sedantes, alucinógenos y afrodisíacos que contenían tanto sus flores como los rizomas eran de gran utilidad para el pueblo egipcio⁵⁶. En la recetas 209 y 479 del manuscrito de Ebers, se recomendaba una bebida narcótica procedente de la mezcla de los rizomas o flores del nenúfar con cerveza o vino (9, 26, 27, 28).

Las bayas doradas de la mandrágora (*Mandrágora officinarum*) desprendían un aroma desagradable llegando a ser nauseabundo⁵⁷. La ingesta de sus alcaloides, bien procediesen de sus bayas o de sus raíces, producían un efecto óptico, una especie de trance mental alucinatorio en el que no eran conscientes de estar bajo los efectos de un estupefaciente, que les aproximaba al mundo osiríaco, de ahí el gran misticismo existente en el culto a las divinidades. El alcaloide responsable de ello era la atropina, que originaba midriasis a quienes la ingerían⁵⁸. Su acción alucinógena era mayor que la del nenúfar, pero su toxicidad podía producir vómitos, diarrea e, incluso, la muerte⁵⁹. Sus efectos adversos se intentaban revertir con el opio, ya que actuaba como analgésico y astringente (26, 27, 29).

La adormidera (*Papaver somniferum*)⁶⁰ es la planta psicotrópica que mayor adicción produce. En el látex o jugo que se extrae de ella (conocido como opio) se pueden hallar alcaloides como la morfina⁶¹, papaverina, tebaína y codeína. Como se muestra en el papiro de Ebers, la cultura egipcia empleaba el opio como calmante, "para que los niños no gritasen fuerte". También,

⁵⁵Los nenúfares aparecen con frecuencia representados en las tumbas de la élite faraónica.

⁵⁶Los rizomas o flores de los nenúfares contienen alcaloides, la nuciferina, apomorfina y la nornuciferina, que producen ese efecto sedante, alucinógeno y afrodisíaco.

⁵⁷La mandrágora figura en la tumba del visir Rejmira.

⁵⁸Esta mirada característica se distingue en los egipcios representados en algunas pinturas y bajorrelieves del Imperio Nuevo.

⁵⁹El consumo oral de la mandrágora produce una ebriedad narcótica más eficaz mediante su ingesta con bebidas alcohólicas o bayas.

⁶⁰La adormidera al igual que la mandrágora, son plantas no autóctonas del clima nilótico pero que, tras su importación a Egipto, se adaptaron completamente al medio.

⁶¹Sería en 1804, cuando el farmacéutico Sertürner descubriría la morfina, cuya designación fue en honor al dios griego responsable de los sueños, a Morfeo, debido al efecto somnífero que desencadenaba esta sustancia.

encontramos referencias al *Papaver somniferum* reseñadas por ilustres personajes como Homero (en su obra la Odisea), Dioscórides e incluso Avicena y sus discípulos de Córdoba, quienes atribuían al opio las características que se exponen a continuación: "Hace olvidar cualquier pena"; "mitiga la tos, refrena los flujos estomacales y se aplica a quienes dormir no pueden" (3, 29, 30, 31, 32).

Las flores del cáñamo (*Cannabis sativa*) son la parte más psicoactiva de la planta bien conocidas por su efecto sedante en el SNC. Durante toda la etapa faraónica, eran usadas en inciensos y remedios curativos.

Finalmente, el loto (*Nymphaea lotus*) aparece en el recetario del papiro de Ebers (como el resto de flora nombrada con anterioridad), sus efectos narcóticos, procedentes de sus alcaloides, inducían a una especie de sueño o alucinación. Asimismo, era una planta venerada por lo antiguos que personificaba la resurrección y la inmortalidad. Del mismo modo, su asociación con el vino es frecuente durante el Imperio Nuevo (26).

Los inciensos y sus efectos físicos y psíquicos

En el mundo faraónico los inciensos psicotrópicos se empleaban principalmente en cultos y en oráculos como objetos litúrgicos que formaban parte del ritual cotidiano de ofrendas a la divinidad. Se caracterizaban por el olor penetrante y agradable que desprendían una vez quemados. Un producto ceremonial (o perfume) cuyo aroma purificador permitía la comunicación con los dioses⁶² proporcionando al fiel un bienestar sensorial y psicológico. Por lo tanto, debidamente preparado y quemado, inducía a las ensoñaciones y desembocaba en distintas experiencias oníricas. Asimismo, llamaba la atención entres los sabios y filósofos de entonces dado que le atribuían propiedades perturbadoras del ánimo y la mente⁶³. Además, su carácter multifuncional que se fundamentaba en el potencial psicoactivo de este tipo de productos, llegó a ser utilizado por los antiguos para sanar afecciones. En el Reino Medio destaca la utilización del kyphi y el cedro como inciensos psicotrópico en el ámbito de la salud.

El trabajo de Víctor Loret, nos introduce en el manejo del kyphi como receta en numerosas patologías. Los manuscritos mágicos egipcios de época romana y helenística reflejan la importancia del kyphi como sustancia psicoactivo. Plutarco describe así la composición del kyphi en su "De Isis et Osir" como una mezcla de dieciséis ingredientes cuya base es la miel y a

⁶²Según las palabras de K. Nielsen: "La fragancia del incienso funciona como una droga que asegura la disposición favorable de los dioses hacia el hombre. Hace que el oráculo perdone sus pecados. La fragancia del incienso purifica la mente de los dioses así como la mente del hombre. Es el medio perfecto para establecer la comunicación entre la esfera divina y humana".

⁶³Se ha dicho lo siguiente con respecto a los inciensos: "sus aromas estimulan la mente de forma inconsciente mediante la imitación de las feromonas sexuales" (33).

esta se añaden distintas resinas o gomas, varias hierbas y finalmente canela⁶⁴. El aceite de enebro, especialmente el *Juniperus oxycedrus*, es el ingrediente psicoactivo del kyphi, dado que sus propiedades tanto psicoactivos como estimulantes proceden del tanacetol. Dioscórides indica que no sólo se utilizaba como sahumero por su olor fuerte y penetrante sino que también, ingerido, era un eficaz remedio para las dolencias de estómago⁶⁵. Igualmente, en el papiro de Ebers y kahun se menciona las fumigaciones de este incienso para sanar afecciones relacionadas con el aparato reproductor femenino (26, 33, 34, 35).

El tanacenol no solo se encuentra en el aceite del cedro rojo (*Thuja plicata*) y del cedro blanco del norte (*Thuja occidentalis*), sino también lo hallamos con su propiedad alucinógena en la sabina albar (*Juniperus thurifera*) y en los aceites del ajeno o artemisa⁶⁶. Se decía que los cedros de la montaña eran sagrados (morada de los dioses) y era considerado el árbol del conocimiento. Además, en los métodos de momificación se utilizaba el aceite de los cedros del Líbano como ingrediente y resultaba neurotóxico en dosis altas (33).

Barros curativos

Dentro de esta elaborada farmacopea egipcia no hay que olvidar mencionar el uso terapéutico de los barros o como se conoce actualmente, peloterapia. Las arcillas, lodos, fangos o limos conferían una consistencia pastosa cuya aplicación local o general guardaba un significado curativo. Se aplicaba en dolencias de origen dermatológico, ginecológico, digestivas, vasculares..., aunque primordialmente se beneficiaban de estas técnicas las alteraciones del aparato locomotor⁶⁷.

No cabe duda que en el mundo antiguo uno de los remedios más utilizados para sanar afecciones era el uso de arcilla húmeda. Un ejemplo de ello se encuentra en el Antiguo Egipto donde se empleaban los limos, procedentes de las orillas del Nilo, en aplicaciones terapéuticas sobre la piel. Por lo tanto, los barros forman parte de la enorme farmacopea egipcia. Igualmente, en el manuscrito de Kahun se describe su uso como herramienta para enfermedades del aparato reproductor femenino y en el manuscrito de Ebers se señala su empleo para cuidar y remediar las quemaduras. Según señala Dominique Jarrassé: "Las aguas

⁶⁴El kyphi es un compuesto de dieciséis ingredientes: miel, vino, pasas, juncia, resina, mirra, aspálato, sésamo, lentisco, betún, junco oloroso, acedera, y, además de todo esto, enebro mayor y menor (pues lo hay de dos clases), cardamomo y cálamo. Estos componentes no se mezclan de cualquier modo sino que el perfumista lo mezcla a medida que le van leyendo la receta que aparece en los textos sagrados.

⁶⁵En los recetarios de Archigenes de Apamea y de Oribasio de Pérgamo, de mediados de s. IV d.C., recomienda kyphi para la dilatación del estómago.

⁶⁶Los inciensos utilizados en rituales o celebraciones confeccionados en el próximo oriente, principalmente babilonia y Mesopotamia, incluían el aceite de cedro entre sus ingredientes.

⁶⁷El escritor Manuel Vázquez Montalbán, en su novela El Balneario, nos evidencia el gran aprecio hacia el uso de barros curativos y las termas.

termales surgen de las entrañas de la tierra y bañarse en ellas hace reanudar una relación profunda con la naturaleza..." (36).

Por otro lado, es importante mencionar dos remedios tradicionales dirigidos a tratar diferentes afecciones cuyo uso aparece con frecuencia en los papiros; la miel y el aceite. Además de excipiente para edulcorar, la miel (Figura 3) era utilizada por sus efectos osmóticos para la correcta cicatrización y curación de heridas gracias a sus propiedades fungicidas, antibacterianas y antiinflamatorias⁶⁸. Se administraba tanto de manera interna como externa. En cuanto al aceite, hay pocos casos en los que se especificase su origen. No obstante, los más empleados como remedios eran el aceite del árbol de *Moringa*, del fruto de la *Balanites aegyptiaca*, del abeto (conocido como aceite de *sefet*, uno de los siete óleos sagrados que se han identificado), el aceite de oliva y el aceite de linaza⁶⁹ (2, 9,19).

Como hemos podido distinguir, la rica botánica del país permitió un enorme desarrollo de la terapéutica egipcia, que queda definida en las palabras de Ernest Hemneter; "como un agreste y pintoresco jardín en el cual hay que buscar por sí mismo los caminos" (36).

Estudio de la circulación. Alteraciones y cuidados del corazón.

Del conocimiento anatómico que nos ha llegado a través de los papiros de salud hasta nuestros días, es en el papiro de Ebers donde se encuentran las descripciones más completas, siendo especialmente reflejo de ello las rigurosas anotaciones del escriba⁷⁰ acerca del conocimiento real que poseían del corazón y la distribución y funcionamiento de los vasos en el Antiguo Egipto.

Los curanderos del Antiguo Egipto diseñaron un esquema del cuerpo físico (*cuerpo-shef*) con el fin de preservarlo tras la muerte, con la momificación, que incluía diferentes conceptos de lo que entendían por corazón. En primer lugar encontraríamos el *corazón-haty* que se corresponde con el centro anatómico responsable del movimiento de los fluidos a través del cuerpo humano. En segundo lugar, se habla del término *interior-ib*⁷¹ el cual hacía referencia al resto de estructuras responsables de las funciones vitales del organismo excluyendo al

⁶⁸La miel aparece como tratamientos en numerosos casos del Papiro Edwin Smith. En el caso 16 se menciona su uso sobre las heridas abiertas de la cabeza.

⁶⁹Aunque ambos aceites no fueron conocidos hasta la llegada de los griegos durante el periodo tolemaico (332-30 a.C.).

⁷⁰El escriba era quien plasmaba las rúbricas en mayúsculas y en rojo, como se evidencia en el papiro de Ebers, otorgándole gran riqueza al principio de cada capítulo y párrafo.

⁷¹*Interior-ib* es una interpretación de Thierry Bardinet del concepto *corazón-ib*.

corazón-haty. Se mencionaba una intercomunicación del *corazón-haty* y el *interior-ib* proporcionada por una serie de conductos denominados *metu* vinculados a los fluidos como un soplo que podía ser vital o patógeno⁷². En tercer lugar, estaría el *corazón espiritual (espíritu-ib)* que simbolizaba el centro del pensamiento, la inteligencia y la memoria⁷³, y era el responsable de la recopilación de toda información de los órganos sensoriales y en el cual residía la vida anímica. Reflejaba las buenas y malas acciones del hombre después de la muerte ante el juicio de Osiris, allí su corazón tenía que ser tan ligero como la *pluma Maat* para poder llegar a la vida eterna (3, 4, 9, 19, 37, 38).

Actualmente, podríamos relacionar el centro anatómico y los *metu* mencionados en los papiros, con el corazón, entendido como bomba que moviliza la sangre por todo el cuerpo, y los diferentes vasos que transportan esa sangre como vía de acceso o mecanismo de transmisión de agentes patógenos. Asimismo, en una estela denominada el *titular de Horus* (de la época del último faraón de la primera dinastía) se pueden ver diferentes jeroglíficos, en el cual el corazón está representado con ocho vasos alrededor pudiendo corresponderse con la arteria aorta, la arteria pulmonar, las dos venas cavas y las cuatro venas pulmonares⁷⁴. Del mismo modo, llama la atención algunos detalles anatómicos del corazón del *pesaje del corazón del libro de los Muertos de Ani* que diferencia los ventrículos izquierdo y derecho separados por una ranura al igual que las aurículas separadas por otra ranura. Los vasos que salían del corazón, se distribuían por el cuerpo de la siguiente manera: dos a cada oído, a cada testículo y a cada riñón, tres a cada brazo y a cada pierna, y cuatro a los ojos, al hígado, al bazo, al intestino y a la cabeza (19, 37, 38, 39).

Las únicas vísceras que se respetaban durante las técnicas de momificación eran los riñones, por su situación retroperitoneal, y el corazón, al que atribuían poderes especiales. En el caso de que fuera dañado por los embalsamadores, colocaban en su lugar un amuleto con forma de escarabajo. El resto de vísceras se guardaban en unos bellos recipientes de alabastro⁷⁵. Igualmente, los únicos que tenían acceso al cuerpo del difunto eran los embalsamadores, bendecidos por Osiris⁷⁶, de ahí que muchos estudios realizados por los *sunu* estuvieran vinculados a corazones de animales (4, 18, 37, 38, 40, 41).

⁷²En el papiro de Ebers se menciona lo siguiente: "*En el hombre, hay doce metu que están en él por su corazón-haty. Estas son las que le dan las diferentes partes de su cuerpo*" (19).

⁷³Es el equivalente del corazón del Cid en la famosa obra de Cornelio "*Rodrigue as-tu du coeur*".

⁷⁴A día de hoy, no se ha encontrado ningún documento que muestre una imagen tan completa del corazón y sus vasos en otras civilizaciones contemporáneas al antiguo Egipto.

⁷⁵A estos recipientes se les daba el nombre de vasos canopeos, por estar coronados por una cabeza humana similar a la divinidad de Osiris de la ciudad de Canopus en el delta del Nilo.

⁷⁶Del panteón egipcio, es una de las deidades principales. Esposo de Isis y hermano de Seth y Nephtis. Uno de los puntos claves de la mitología egipcia, es el relato de su sacrificio, muerte y resurrección.

Por otro lado, el papiro de Ebers nos permite apreciar los trastornos que afectaban al corazón y como los cuidadores los identificaban siguiendo un riguroso examen cardiovascular. Primero se realizaba una conversación, donde los pacientes describían de la manera más precisa una serie de síntomas como podían ser dolor, opresión en el pecho o palpitaciones. El dolor en el pecho lo identificaban con la muerte, lo que podría ser producido por una angina de pecho o infarto de miocardio, y la opresión y las palpitaciones asociado a una posible disnea de esfuerzo y a una arritmia. Seguidamente el examen clínico y la inspección donde se habla de palidez, edemas en las piernas y venas varicosas⁷⁷ (37, 38, 42).

A continuación los sanadores se valían de la palpación para obtener información de los trastornos observados, llegando a relacionar el latido del corazón y la calidad de los pulsos periféricos. En el caso 855 del papiro de Ebers, se describe con detalle: *"En cuanto a la debilidad del interior-ib, significa que el corazón-haty ya no habla o los metu del corazón-haty son mudas, que no dan ninguna indicación en las manos (del sunu)"*. También establecieron una relación entre lo que parecía ser identificado como una insuficiencia cardíaca severa (*"corazón-haty no habla"*) y el reconocimiento de un pulso inexpugnable (*"los metu del corazón-haty guardan silencio"*), como un shock cardiogénico. El *tratado de "oukhedou"* (Papiro de Ebers) menciona alteraciones en los vasos producidas por los efectos novicios de agentes patógenos como la rigidez de los mismos dificultando el paso de los fluidos. Llegaron a describir la aneurisma arterial, por su característico pulso, donde un sanador especializado en el manejo de la cauterización se encargaba de su tratamiento mediante un instrumento metálico. Además empleaban un instrumento de medición para tomar los pulsos, similar a un reloj de agua, como la clepsidra de Karnak⁷⁸. No solo utilizaban el tiempo para la medición de los pulsos, también hacían uso del mismo en otras áreas, manifestando esa necesidad de medir, como la capacidad, la longitud, el peso o las inundaciones del Nilo (3, 19, 37, 38, 42).

Finalmente empleaban técnicas de percusión y auscultación. Con las técnicas de percusión en el tórax llegaron a detectar anomalías en el corazón, lo que hoy en día lo asociaríamos a una posible pericarditis o endocarditis, entendiendo que había una relación entre el buen funcionamiento del organismo con una correcta posición del corazón⁷⁹. Con respecto a la auscultación, es posible que practicaran la auscultación directa, o al menos así parece

Asimilado al más allá y al culto de los difuntos, es la divinidad que garantiza la salvación después de la muerte. Está representado como un hombre con todos los atributos reales" (18).

⁷⁷En el papiro de Ebers se dice lo siguiente: *"Si examina a un hombre que tiene una obstrucción y el interior-ib está temblando; su rostro está pálido..." "el hinchazón de un metu en la piel de un miembro, aumenta su apariencia y se vuelve sinuosa..."* (19).

⁷⁸Herófilo, un sanador griego de la escuela de Alejandría, fue considerado el promotor de la medición del pulso al usar este dispositivo un milenio más tarde.

⁷⁹Como cita el manuscrito de Ebers *"Deberás colocar tu dedo sobre ella luego pegar tus dedos. Si analizas el sonido que salió de eso..."* (19).

deducirse por un fragmento del manuscrito de Ebers que dice textualmente "*El oído siente aquí debajo...*"⁸⁰. No obstante, en el templo de Kom Ombo existen una serie de grabados en relieve donde se puede apreciar que los curanderos del Antiguo Egipto poseían instrumentos para auscultar, uno de ellos de función desconocida y con forma cilíndrica, pero guardando cierta semejanza al estetoscopio diseñado y fabricado por Laennec (Figura 4). En cualquier caso este supuesto utensilio debió perderse en la noche de los tiempos. Pasados los siglos, Hipócrates recomendaba colocar la oreja sobre el tórax del paciente para diferenciar por sucusión un hidrotórax de un empiema. Esta forma de auscultación directa, denominada actualmente "auscultación inmediata" era la única conocida hasta el siglo XIX y su utilidad era muy acotada (2, 19, 37, 38, 40, 41).

El manuscrito de Ebers detalla una serie de enfermedades de origen cardiovascular a las cuales los cuidadores daban tratamiento. A raíz de la sintomatología que mostraban los pacientes hemos podido asociarlas a lo que podían ser hemorroides, remediadas con un mezcla en agua de dátiles frescos, aceite de ricino y fruto del sicomoro. Una posible trombosis venosa o arterial, cuya cura estaba compuesta de leche fresca, ajeno y agua de lago Natrón (sus aguas eran sagradas) aplicado en el muslo durante cuatro días, y una afección de los vasos del cuello cuya sintomatología la acerca desde una hipertensión hasta una aneurisma arterial, un síndrome de la cava superior o a una enfermedad de las arterias carótidas, en cualquier caso era tratado con un ungüento formado por savia del árbol *Xet*, orina de agricultor, baya de sauco y baya de la planta Samés, y aplicado en la zona durante cuatro días. También se habla de una relación entre la fiebre y el corazón y se paliaba con una mezcla compuesta por pepino (o flor del pepino), miel, dátiles y agua. Son numerosos los remedios que los escribas nos detallan para tratar afecciones del corazón, algunos compuestos más sencillos (leche, miel y agua), y otros más complejos (cebollas, cerveza dulce y dátil). Igualmente se especifican docenas de tratamientos para el buen funcionamiento del corazón, cuyas aplicaciones más fuertes incluían grasa de ganso, higos, inciensos, ajo y cerveza dulce (19, 42).

De todo ello se deduce un profundo conocimiento del corazón y los vasos sanguíneos, y sobre todo una enorme curiosidad por encontrar remedios a sus alteraciones.

⁸⁰También el jeroglífico "*debdeb*" traducido por golpeo del corazón o palpitación es una onomatopeya que evoca sin ningún género de duda los ruidos del corazón. Las onomatopeyas son frecuentes por otra parte en la lengua egipcia (como *miou* para designar al gato o *rou* para el león). Todo ellos nos conduce a la hipótesis de que los golpeos del corazón podían ser percibidos por la auscultación directa del tórax.

Estudio de la vista. Alteraciones y cuidados de los ojos.

Existen nueve páginas del pergamino original de Ebers dedicadas a la descripción de la estructura del ojo, en las cuales se distinguen las cejas, pestañas, esclera, iris y pupilas⁸¹. Como ya comentamos anteriormente, describen la existencia de cuatro *metus* que trasportaban sangre a los ojos, además de otros dos *metus* que podrían hacer referencia al nervio óptico. La concepción anatómica que ellos conocían les llevaba a relacionar los ojos con el pabellón auditivo a través de una comunicación interna (10).

Son numerosos los remedios utilizados para el cuidado de los ojos cuyas materias primas podían ser de origen mineral, vegetal y animal. Respecto a los minerales, manejaban el sulfuro de plomo, la malaquita⁸², el ocre o el natrón. Las sustancias de origen animal solían ser excrementos secos procedentes del cocodrilo, bilis, grasa, hígado, miel (mencionada dentro de los principales remedios vegetales)⁸³ o leche. Al mismo tiempo, la flor de algarrobo, las hojas de acacia, el lirio, la flor de lis, el ébano, el azafrán, la rosa y los aceites completaban el inventario de recursos utilizados en específicas preparaciones de uso oftalmológico aplicados sobre el párpado mediante compresas o una pluma de buitre como gotero (3, 10, 19).

Con respecto a las enfermedades oculares, algunas han podido identificarse mientras que otras han permanecido inmersas en las dificultades de traducir los vocablos o entender a qué término clínico hacía referencia⁸⁴. No obstante, analizando las reseñas que los escribas nos brindaron en el papiro de Ebers, hemos podido relacionar la sintomatología apreciada en el globo ocular con afecciones conocidas en la actualidad. Entre ellas es importante mencionar, el derrame ocular, tratado tanto con leche de vaca como de una madre lactante, conjuntivitis, queratitis o dacriostenosis, con lapislázuli (un mineral) y heces de cocodrilo, y pinguécula o pterigión, mediante una aplicación alborada con plomo rojo, polvo de madera, metal, calamina, huevo de avestruz, salitre, azufre y miel, y leucoma con bilis de tortuga. Las cataratas (detalladas en el manuscrito como la oscuridad) ya eran conocidas por los antiguos y se curaban con un particular extracto procedente de un ritual a los dioses Horus y Osiris. Además

⁸¹En el Antiguo Egipto se pensaba que las lágrimas procedían de las pupilas y del Iris.

⁸²Actualmente, estudios realizados por Guideo Majno y Estes nos han permitido comprender que el hidróxido de carbono que contiene la malaquita tiene efectos nocivos frente al *estafilococo aureus* y la *pseudomona*.

⁸³Los investigadores Estes, Zumla y Lulat estudiaron los efectos de la miel sobre bacterias y hongos por sus características osmóticas.

⁸⁴El término "*djeʿdjeʿf*" manifestaba una analogía entre *el lagrimeo excesivo* o conjuntivitis con el aumento de las aguas del río Nilo.

se habla de otras enfermedades como estrabismo, orzuelos, quemazón ocular y remedios para tratar un ojo dañado por un cuerpo extraño (10, 19, 42).

Por otro lado, la existencia de numerosas estelas o pinturas donde aparece la figura de un ciego realizando labores agrícolas o tocando algún tipo de instrumento, evidencia que la ceguera era una enfermedad que aparecía con asiduidad en el antiguo Egipto. Se hablaba de la llamada “ceguera del río”, causada por un parásito de agua, a la cual se le daba remedio a través de las heces del cocodrilo⁸⁵ o la bilis del cerdo en el oído (por la relación anatómica con los ojos). Otra causa era el tracoma⁸⁶, se especifican técnicas terapéuticas compuestas por bilis de tortuga, láudano, acacia, algarrobo, granito molido, pintura negra para los ojos, así como también ocre, ocre rojo y natrón rojo. Secundaria a esta afección, los *sunu* trataran la triquiasis con inciensos y la sangre de animales como el murciélago, la lagartija, el toro... entre otros (3, 10, 18, 19, 42, 43).

Un dato relevante del manuscrito (dentro de las páginas que hablan de patologías oculares), es una analogía que relaciona el trauma ocular con la lesión que sufrió Horus en la batalla con el Dios Seth, a raíz de haber asesinado el primero a su hermano Osiris. Thot⁸⁷ restituyó el ojo, y se convirtió en el primer oftalmólogo reconocido en la mitología. El “ojo de Horus” dio origen a un poderoso amuleto conocido como *udya* o *wedyat* (Figura 5), el cual representaba la regeneración y la restauración del orden cósmico que servía de ayuda a los *sunu irty*⁸⁸ para sus recetas mágicas (3, 10, 18).

En relación con los diversos remedios citados para el cuidado ocular, es importante señalar que nuestro conocimiento actual nos permite afirmar que las propiedades de la malaquita y la miel habrían tenido efectos beneficiosos ante ciertas enfermedades oftalmológicas en el Antiguo Egipto (10).

⁸⁵La cultura egipcia atribuía poderes de sanación a ciertos animales, como hemos podido apreciar a lo largo del trabajo. Actualmente, se sabe que en la sangre de los cocodrilos se encuentra un potente componente antimicrobiano (un antibiótico natural), denominado por los científicos “cocodrilinas”.

⁸⁶Enfermedad endémica de países del medio oriente y una de las causas primordiales de ablepsia tanto en la antigüedad como en la actualidad.

⁸⁷“Uno de los más antiguos dioses egipcios. Dios de la palabra y escritura. Es el notario de los dioses. Es un dios lunar que se asocia con la magia y la sabiduría, así como es considerado el gran juez. Se le representa como un ibis o como hombre con cabeza de ibis”.

⁸⁸Término utilizado en el Antiguo Egipto para hacer referencia al curandero especializado en el cuidado de los ojos.

Estudio del aparato reproductor. Alteraciones y cuidados de la mujer.

A pesar que la gran mayoría de los manuscritos encontrados mencionan mínimamente enfermedades de la mujer relacionadas con el aparato reproductor, es en el papiro de kahun donde hallamos las descripciones más completas en relación a los cuidados y al tratamiento de afecciones en el ámbito de la ginecología. Es un texto que nos permite acercarnos y entender cómo se realizaban este tipo de prácticas en el Antiguo Egipto. En este campo existía una resolución religiosa que impedía a los *sunu* varones atender a mujeres en el parto. Por lo tanto, recibían cuidado de dos o tres matronas sobre todo si la parturienta era de a la alta alcurnia. Es importante puntualizar que los embarazos ectópicos fueron los responsables de que la concepción anatomofisiológico de este sistema se fundamentara en una comunicación entre el aparato digestivo y el útero (3, 24, 44).

Para los antiguos la esterilidad era un tema de suma relevancia dado que las mujeres infértiles se consideraban malditas. Tal era la preocupación que en el papiro de kahun se detallaban una serie de recomendaciones con el fin de detectar y tratar la infertilidad. Los sanadores manejaban una técnica específica para cerciorarse que una mujer no era fértil, la cual consistía en mantener durante una noche los genitales femeninos en contacto con ajo, cebolla u otras sustancias. Si al día siguiente, su aliento no olía a dicha materia, la mujer era considerada infértil. También, consideraban otros procedimientos que les condujesen al mismo juicio como podía ser una mujer con estrabismo, los senos flácidos o que devolviese la leche de una mujer lactante, que previamente hubiera dado a luz a un varón, tras tomarla. Del mismo modo, los *sunu* recomendaban el uso de dátiles en la vagina, aplicar sangre menstrual en muslos y abdomen, amuletos o el incubatio con el fin de evitar la infertilidad (3, 9, 22, 23, 24, 44).

Por otro lado, los egipcios llevaban un control riguroso de la natalidad mostrándose una serie de tratamientos de uso anticonceptivo tanto en el papiro de kahun como en el de Ebers. La mujer que no desease concebir un hijo se la recomendaban mezclas, formadas por extractos de la acacia, leche agria, heces de cocodrilo, natrón y miel o compuestos de lino, miel y espiga de acacia⁸⁹, en tapones impregnados que se introducían en la vagina⁹⁰. En la actualidad se ha podido determinar que el extracto de la acacia y el natrón (bicarbonato de sodio) debilitan la membrana acromosal dificultando la entrada del espermatozoide en el moco cervical, así como

⁸⁹Más tarde este remedio anticonceptivo fue adoptado por Sorano de Éfeso.

⁹⁰En el papiro de Ebers se recomendaba este tratamiento a mujeres que quisiesen evitar el embarazo durante dos o tres años.

la leche agria junto a las secreciones vaginales producen una disminución del pH siendo de esta manera un eficaz espermicida (3, 9, 22, 23, 24, 43, 44).

Otros trastornos que se mencionan son las afecciones genitourinarias. Por la descripción de la sintomatología encontramos infecciones urinarias, leucorrea o Uretritis. El aceite de la Balanita mezclado con miel y cobre se utilizaba para tratar la uretritis purulenta⁹¹. Igualmente había una preocupación por la disfunción eréctil recetando ingerir algarrobo, enebro y sandía o untar el pene con una mezcla de aceite de madera y un fragmento del corazón de un cocodrilo joven⁹². Asimismo, las compleciones tras el parto incluían fístulas vesicovaginales⁹³, prolapsos uterinos (causados por partos prolongados) y laceraciones perineales tratadas a base de aplicaciones tópicas de aceites con el fin de evitar el dolor y la inflamación de la vagina y la vulva (3, 9, 24, 44).

Los inciensos también eran utilizados en el área de la ginecología, como es el caso del kyphi, que junto al aceite de trementina y las infusiones de hierbas o cerveza, ayudaba a retornar la matriz tras la distocia. Sin embargo, las infusiones vaginales desencadenaban fiebres puerperales, que sumadas a malas condiciones de higiene, mermaron la esperanza de vida en la mujer. A pesar de los riesgos que provocaba la pérdida de sangre, el colapso uterino, la retención de la placenta o la eclampsia, se dictaminaban fórmulas mágicas acompañadas de técnicas terapéuticas como emplastos o supositorios vaginales para paliar los síntomas (3, 24).

En relación con la leche de las nodrizas, si estas se quedaban sin ella, se recetaba una mezcla, elaborada a base de aceite hervido con la espina de un pez denominado *lates nicolecus*, que se aplicaba en la espalda de la mujer. Del mismo modo, las nodrizas tenían la responsabilidad del cuidado de sus senos a través de las recomendaciones de los curanderos que incluían productos de bases de caña, fibras vegetales y juncos para evitar los pruritos, hemorragias o supuraciones en los mismos (22, 23, 24, 44).

Para los egipcios la leche materna era de suma relevancia, un ejemplo de ello es la efigie, donde se puede ver a Isis dándole el pecho a Horus. Consideraban que la leche de la madre o la nodriza era un remedio mágico, un “agua de protección” (que por un lado, regeneraba al faraón y, por otro, alejaba a los demonios de él). De la misma manera, los escribas se cercioraban de la calidad de la leche oliéndola, debía oler a plantas aromáticas o harina de algarrobo y, si el flujo era escaso olía a pescado y se recetaba el uso de aceite (que se hubiese cocido anteriormente con la aleta dorsal de una perca del Nilo) en la espalda de la madre. En el estudio moderno de huesos de niños egipcios se evidencia que no tenían falta de calcio por lo

⁹¹Actualmente en Senegal se sigue usando el aceite de balanitas para tratar la ictericia infecciosa.

⁹²Hoy en día se conoce que el algarrobo contiene histidina, el principal componente de la histamina, el cual mejora la función sexual del hombre.

⁹³La princesa Hehenhit de la XI dinastía murió por la infección de una fistula vesicovaginal tras dar a luz.

que la lactancia debía durar tiempo. Igualmente se utilizaban unas vasijas de arcilla para guardar la leche. La lactancia era considerado un acto de resurrección que le devolvía la juventud al faraón, como nos comenta Jean Leclant, *“en el amamantamiento tiene lugar algo más que la absorción de una bebida de eternidad; es más que el gesto de protección mágica o que un simple rito de adopción... Se trata de una especie de iniciación. Al alcanzar su nueva dignidad, el faraón entra en el mundo de los dioses”* (3, 18, 22, 23, 24, 44).

La gestación, el parto, y el nacimiento en el Antiguo Egipto.

En el antiguo Egipto las mujeres que decidían quedarse embarazadas, dejaban los anticonceptivos, celebraban ceremonias⁹⁴ y se bañaban en las aguas sagradas de la orilla occidental de Tebas (Madinat Habu) buscando incrementar su fertilidad. Los egipcios entendían que el hombre depositaba su “semilla” en el “suelo fértil” del útero de la mujer. Había dos teorías que explicaban el origen del semen del hombre, la primera, indicaba su procedencia en la médula espinal, dado que los sacerdotes que realizaban sacrificios con toros se percataron de la unión de los músculos del falo con el hueso sacro, siendo este el que preservaba la esencia de la vida⁹⁵. La segunda teoría, consideraba que el semen se encontraba en el corazón y era enviado hasta los testículos, se decía “el hombre puso su corazón en la mujer”. En cuanto al útero de la mujer lo consideraban una incubadora que nutría al feto. Pensaban que los ciclos menstruales de la mujer desaparecían cuando estaba encinta porque esa sangre era conducida a mantener y formar al embrión. Asimismo, a las mujeres que estaban con el periodo se les eximia de trabajar (22, 23, 24, 44).

Para saber si una mujer estaba embarazada, se valían de tres métodos, el primero consistía en contabilizar el número de veces que la mujer vomitaba tras exhalar una serie de olores fuertes (un preparado de cerveza). El segundo se basaba en pasar la noche con una cebolla en la vagina y detectar un olor característico que se creía producía el rizoma tras el contacto con la mujer embarazada. El tercero se fundamentaba en rociar con orina de la mujer embarazada, el trigo, la cebada o un dátil enterrado y observar si este crecía con una mayor rapidez. Nuestro conocimiento actual en endocrinología nos ha permitido comprender que los niveles hormonales en la orina está aumentada en la mujer gestante facilitando así el crecimiento. Una vez encinta, si existía riesgo de aborto natural con evidencia de hemorragia, se recetaban aplicaciones tópicas en los genitales a base de cebollas al vino, o si no extraídas de las hojas y frutos de diferentes plantas junto con aceites y miel. Estos aceites también se empleaban para mantener la elasticidad del abdomen durante la gestación. Para mitigar el dolor del parto, se

⁹⁴Ritos celebrados en Dandara en honor a la Diosa Hator en el tercer mes de la estación de la inundación.

⁹⁵El *sacrum* era considerado un hueso sagrado que era el primero en resurgir en el día de la rendición en la cábala judía.

administraban recetas compuestas de sustancias minerales, animales y vegetales (azafrán, trigo o vino). Igualmente, la gestación duraba 294 días (según el mito)⁹⁶ o hasta el primer día del décimo mes (alrededor de 270 días) según especifican otros textos. Actualmente la duración estándar de gestación son 40 semanas o 280 días, teniendo en cuenta una desviación de 17 días, la duración se asemeja a la conocida en el Antiguo Egipto (3, 22, 23, 24, 44).

En cuanto al conocimiento del sexo del recién nacido, se utilizaba el siguiente método: *“Pondrás cebada (palabra masculina en egipcio antiguo, sinónimo de “padre”) y trigo en dos sacos de tela que la mujer regará con su orina cada día, y también pondrás dátiles y arena en los dos sacos. Si la cebada germina primero, será un niño; si el trigo lo hace antes, será una niña. Si no germinan ninguno de los dos, la mujer no dará a luz”*⁹⁷. Una técnica cedida a los griegos y que llegó a Europa a través de Bizancio. Un método para influir en el género del niño era dar a una mujer leche de una parturienta que hubiese dado a luz a un varón (22, 23, 44).

El parto tenía lugar en una estancia denominada “pabellón de parto” o “pabellón del nacimiento” donde la parturienta podía dar a luz en un taburete característico con un orificio (como era el caso de las clases nobles) o sobre dos ladrillos (Figura 6), desprovista de cualquier vestimenta que pudiera dificultar el parto. Del mismo modo, buscaban facilitar el proceso a través de la aplicación de remedios en la vagina y ceñir el pelo de la parturienta con aceites. Un ejemplo de ello se puede apreciar, en el mural de Deir el-Medina donde se observa a una mujer en cuclillas dando a luz sobre dos ladrillos. Es cierto que dar a luz en posición vertical tenía efectos beneficiosos como la reducción de la compresión aorto-cava, contribuir a la eficiencia de las contracciones o favorecer la salida del niño por el efecto de la gravedad. Un metanálisis actual de diferentes estudios, tomado de la Cochrane, comparaba la posición en cuclillas frente a la supina o litotomía concretando que la primera reducía el dolor, las episiotomías y el sufrimiento fetal en la segunda etapa del parto, aunque aumentaba las hemorragias y el desgarro perineal de segundo grado. Existían una serie de remedios utilizados durante el alumbramiento. Entre ellos encontramos aplicaciones intravaginales de resina o maíz molido, apio y leche de vaca o masajes en el abdomen con polvo de azafrán y cerveza. También utilizaban analgesia a través de mezclas de vino y hachís molido en miel (3, 22, 23, 24, 44).

Las comadronas ligadas a la deidad buitre Nejbet interdecían en el parto ofreciendo ayuda en el proceso y eran sus manos las que recogían al lactante. Una de las parteras cortaba el cordón umbilical mientras otra recitaba una serie de fórmulas mágicas. Asimismo, realizaban

⁹⁶ Isis quedó fecundada de forma mágica por su esposo fallecido Osiris dando a luz a Horus tras 294 días.

⁹⁷ Según Gustavo Lefebvre, la foliculina procedente de las mujeres gestantes, añadida al agua de riego, acelera la aparición de una flor.

una exploración al recién nacido después de 5 minutos tras el alumbramiento. Incluía un examen del tono muscular y el llanto. Si el recién nacido pronunciaba el sonido “ny” vivía, si el sonido era “mebi”, moría. Igualmente, otra prueba para asegurarse la supervivencia del niño, consistía en hacerle ingerir placenta con leche materna y que este no la devolviera (22, 23, 24, 44).

Conclusiones

Con esta revisión bibliográfica hemos querido contribuir al estudio histórico del cuidado de la salud, fundamento de la profesión enfermera, pudiendo afirmar que sus raíces se remontan a una de las más enigmáticas civilizaciones como fue la egipcia. En ella, las fuentes tanto escritas como artísticas que nos han llegado, nos han permitido constatar la existencia de una actividad encargada de velar por la salud y la enfermedad de la población a través del estudio y el cuidado del cuerpo.

Con el análisis y revisión de la bibliografía, hemos llegado a cumplir los objetivos marcados desde el inicio. El análisis de las fuentes primarias, nos ha permitido comprender que tanto los papiros como las estelas de los templos tenían una clara intencionalidad hacia el control de la salud. Por un lado, los papiros servían de guía a un sanador en su práctica diaria; mientras en las estelas de los templos se veneraba a algún destacado sanador o se buscaba convencer a la población sobre la importancia de la salud mostrando a quién debían acudir en el caso de padecer una dolencia. Por otro lado, las fuentes secundarias nos han ayudado a entender que el uso de remedios para tratar afecciones, estaban fundamentados en pruebas de ensayo y error donde toda práctica clínica se encontraba bajo el amparo de la magia y de diferentes divinidades.

De forma paralela, hemos podido constatar que la civilización egipcia era una sociedad muy jerarquizada alcanzando incluso al ámbito de la salud y la enfermedad, en el que cada curandero se especializaba en un tipo de patología. Llegaron a tener un conocimiento bastante completo de la anatomía y fisiología del cuerpo, lo que les permitía deducir anomalías, algunas con posibilidad de cura y otras no. Dicha jerarquización también se establecía en los cuidadores, unos dedicados a unas prácticas más tradicionales y empíricas, y otros encargados de velar por el bienestar del enfermo a través de técnicas mágicas.

Con respecto al ámbito del aparato reproductor femenino, podemos identificar la figura de la mujer como encargada exclusiva de su cuidado, diferenciando claramente el rol de los cuidados formales asumido por la “matrona”, sanadoras del sexo femenino, formadas en el estudio anatómico y fisiológico del aparato, mientras que el rol de los cuidados informales estaba representado por mujeres de menor formación, aunque con un papel de suma importancia durante el parto. Otra figura destacada era la nodriza, que junto al número de deidades relacionadas con la protección de la madre y el niño durante la gestación y el parto, evidencian la gran relevancia que tenía la lactancia materna para la cultura egipcia.

Todo ello, me lleva a destacar la importancia que toda civilización dio al conocimiento del cuerpo y al cuidado del mismo cuando este enfermaba. En el caso concreto de la sociedad

egipcia, además, los recursos otorgados por el Nilo, permitieron contar con todo un abanico amplio farmacológico con el que poder paliar muchas alteraciones del cuerpo, que pasaron a otras civilizaciones posteriores como la griega. Al mismo tiempo es de resaltar la relevancia social que tenía el grupo de sanadores y cuidadores del cuerpo para el resto de la población, ya que preparaban para vida y también para la muerte.

Bibliografía

1. Pirenne, J. Historia del antiguo Egipto. vol 2. Barcelona: Océano; 2002.
2. Nunn, JF. La medicina del Antiguo Egipto. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; 2002.
3. Criado Flores C, Fernández de Ramón J. Los remedios de sanación de los papiros médicos del Imperio Medio Egipcio. *Híades: revista de historia de la enfermería*. 2017; (12): 555-562.
4. Laín Entralgo, P. Historia de la medicina. Barcelona: Ediciones Científicas y Técnicas; 1994. p. 16-22.
5. Wilson, JA. La cultura egipcia. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica; 1995.
6. National Geographic. Gran atlas del mundo. Barcelona: National Geographic, RBA Libros; 2007.
7. Calvo Soriano, G. La medicina en el antiguo Egipto. *Paediatrica*. 2003; 5(1): 44-50.
8. Gil Gonzalez, F. Los cuidados intensivos en el Antiguo Egipto a través de los textos. *Cultura de los cuidados*. 2012; (34): 64-70.
9. Bardinnet, T. Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique. Paris: Fayard; 1995.
10. Güemez-Sandova, E. El papiro de Ebers y la oftalmología. *Rev Mex Oftalmol*. 2009 Mar; 83(2): 123-125.
11. Elía, RH. El incendio de la biblioteca de Alejandría por los árabes: una historia falsificada. *Byzantion Nea Hellás*. 2013; (32): 37-69.
12. Champollion, JF. Textes et langages de l'Égypte pharaonique: cent cinquante années de recherches, 1822-1972. *l'Institut français d'archéologie orientale du Caire*. 1972; 64.
13. Ashrafian, H. Deciphering the death of Jean-François Champollion (1790–1832), the man who decoded ancient Egyptian hieroglyphs. *Neurophysiologie Clinique/Clinical Neurophysiology*. 2015 May; 45(2): 178-179.
14. Robinson, A. The art of medicine. Jean-François Champollion and ancient Egyptian embalming. *Perspectives*. 2012 May; 379(9828): 1782-1783.
15. Rosell, PM. Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura pesimista egipcia en el Reino Medio. *Memoria Académica. Trabajos y comunicaciones*. 2010; (36): 231-247.
16. Leguizamón, YJ. La representación literaria del caos y la re-unificación de las Dos Tierras: Breve esbozo de dos textos literarios del Reino Medio. *Memoria Académica. Trabajos y comunicaciones*. 2010; (36): 249-269.
17. Salem, L. La realeza egipcia: Dios padre- hijo Rey: Algunas consideraciones míticas literarias sobre el faraón como Hijo de Ra. *Memoria Académica. Trabajos y Comunicaciones*. 2010; (36): 271-292.

18. Jacq, C. El saber mágico en el Antiguo Egipto. Madrid: Edaf; 1998.
19. Bryan, CP. Ancient Egyptian Medicine: The Papyrus Ebers. Chicago: Ares, 1974.
20. Fernández Tijero, MC. El origen de la mujer cuidadora: Apuntes para el análisis hermeneútico de los primeros testimonios. *Index de enfermería*. 2016; 25(1-2): 93-97.
21. Pascual Torres, C. La figura femenina en la medicina de las civilizaciones antiguas. VIII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres. Jaén; Archivo Histórico Diocesano de Jaén; 2016.p. 687-697.
22. Jacq, C. Las egipcias: una visión sorprendente y fascinadora de la sociedad de los faraones. 3ª ed. Barcelona: Editorial Planeta; 1997.
23. Robins, G. Las mujeres en el Antiguo Egipto. Madrid: Ediciones Akal;1996.
24. Jiménez Serrano, A. Las enfermedades y dolencias en el antiguo Egipto: I: El parto y los recién nacidos. *Seminario médico*. 2002 Dic; 54(1): 19-24.
25. Vallejo Villalobos JR, Pardo de Santayana M, Peral Pacheco D. La historia de la fitoterapia en Egipto: un campo abierto a múltiples disciplinas. *Medicina Naturista*. 2009; 3(2): 101-105.
26. González Wagner, C. La Farmacología neurotóxica en el Antiguo Egipto. Congreso El Tiempo y la Momia.Madrid: Facultad de Geografía e Historia Universidad Complutense; 2012.
27. Casal Aretxabaleta, MB. Plantas para la eternidad. *Rev Antropología Chilena*. 2001 Ene; 33(1): 161-168.
28. Rodríguez Rivera, V. La magia en la medicina. *Rev Hispánica Moderna*. 1946 Jul; 12(3/4): 356-365.
29. Guerra Doce, E. Evidencias del consumo de drogas en Europa durante la Prehistoria. *Trastornos Adictivos*. 2006 Ene; 8 (1):53-61.
30. Sancho JF, López G, Sancho A, Ávila C, Grande ML, Cavallo L, et al. Tratamiento del dolor oncológico. *Psicooncología*. 2006; 3(1): 121-138.
31. Goicoechea García C, Martín Fontelles MI. Sistemas cannabinoide y opioide en los mecanismos y el control del dolor. *Reumatología Clínica*. 2009; 5(S2): 5-8.
32. Gutstein HB, Akil H. Analgésicos opioides. En:Goodman, LS. Las bases farmacológicas de la terapéutica. 11ª ed. México D.F.: McGraw-Hill; 2007. p. 547-589.
33. González Wagner, C. Sobre inciensos, trances y (algunas) diosas. Una perspectiva etnobotánica. *Revista de Ciencias de las Religiones*. 2010; 15: 91-103.
34. Loret, V. Le kyphi, parfum sacré des anciens égyptiens. Paris: Imprimerie Nationale; 1887.
35. Perea Yébenes, S. El kyphi, un perfume ritual, mágico y medicinal en el universo egipcio grecorromano. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*. 2011; (24): 349-362.

36. Maraver Eyzaguirre, F. Antecedentes históricos de la peloterapia. *Anales de Hidrología Médica*. 2006; 1: 17-42.
37. Ziskind B, Halioua B. La conception du coeur dans l'Égypte ancienne. *M/S: Médecine Sciences*. 2004; 20 (3): 367-373.
38. Ziskind, B. L'examen cardiovasculaire à la lumière des papyrus médicaux de l'Égypte ancienne. *Histoire des Sciences Médicales*. Tome XL. 2006; (1): 61-68.
39. Hansen, JT. Netter. *Anatomía Clínica*. 3ª ed. Barcelona: Elsevier; 2015.
40. Sauret Valet, J. Las enfermedades respiratorias en el Antiguo Egipto. *Arch Bronconeumol*. 1994; 30(10): 506-507.
41. Savarí, FD. Laennec, el método anatómico-clínico y la invención del estetoscopio. Parte 1: de bretaña a parís, hasta la gran invención. *Revista médica universitaria*. Facultad de Ciencias Médicas UNCuyo. 2012; 8(2): 1-33.
42. Farreras, C. Farreras-Rozman. *Medicina interna*. 18ª ed. Barcelona: Elsevier; 2016.
43. Cupul-Magaña, FG. Cocodrilo: medicina para el alma y el cuerpo. *Rev Biomed*. 2003 Ene; 14(1): 45-48.
44. Haimov-Kochman R, Sciaky-Tamir Y, Hurwitz A. Reproduction concepts and practices in ancient Egypt mirrored by modern medicine. *Eur J Obstet Gynecol Reprod Biol*. 2005 Nov 1; 123(1): 3-8.

Anexos



Figura 1. Imágenes correspondientes al Antiguo Egipto.

Pintura de la tumba de Nebamón. Nebamón caza y pesca en el río Nilo. Museo Británico de Londres.

Vista del Papiro Ebers, Biblioteca Universitaria de Leipzig.

Vista de la Piedra Roxetta. Museo Británico de Londres.



Figura 2. Imágenes relacionadas con los cuidados y la curación en el Antiguo Egipto.

Diversas escrituras jeroglíficas de la palabra sunu en las que su significado es sanador. La “b” es la forma más frecuente (2).

Estela representada por un sacerdote llamado Rom donde realiza una ofrenda; su cojera podría ser el más antiguo testimonio de la polio. Fechada hacia 1403-1365 a.C. (Dinastía XVIII). Carlsberg Glyptotek de Copenhague.

Efigie de Merit Ptah. Museo del Cairo.

Representación de las diosas Sekhmet y Hathor. Templo de Kom Ombo, Luxor.



Figura 3. Estelas relacionadas con los remedios vegetales egipcios.

Imagen donde la reina Nefertiti obsequia al faraón Akhenatón con el fruto afrodisiaco de las mandrágoras. Museo Staatliche de Berlín.

El faraón Seti I quemando incienso ante el dios Horus. Bajorrelieve del Templo de Osiris en Abidos.

Pintura de la tumba de Nebamón. Representación de diferentes plantas en los jardines egipcios. En el centro un estanque lleno de peces y refugio de plantas acuáticas. Museo Británico de Londres.

Apicultura. En la parte superior, recolección de la miel. En la parte inferior, las abejas y sus colmenas. Tumba de Pasaba, Luxor.



Figura 4. Imágenes relacionadas con el estudio del corazón en el Antiguo Egipto.

Concepción del cuerpo humano por los Antiguos Egipcios. Interpretación de B. Ziskind (38).

Papiro de Ani Dinastía XVIII. Capítulo 125 del libro de los muertos. Su corazón es más ligero que la pluma Maat. Museo Británico de Londres.

Titular de Horus perteneciente a la primera Dinastía (38).

Clepsidra de karnak. Museo del Cairo.

De entre los instrumentos para el cuidado del cuerpo, un cilindro, de función desconocida, guarda semejanza con el estetoscopio diseñado y construido por Laennec. Relieve del templo de Kom Ombo, Luxor.

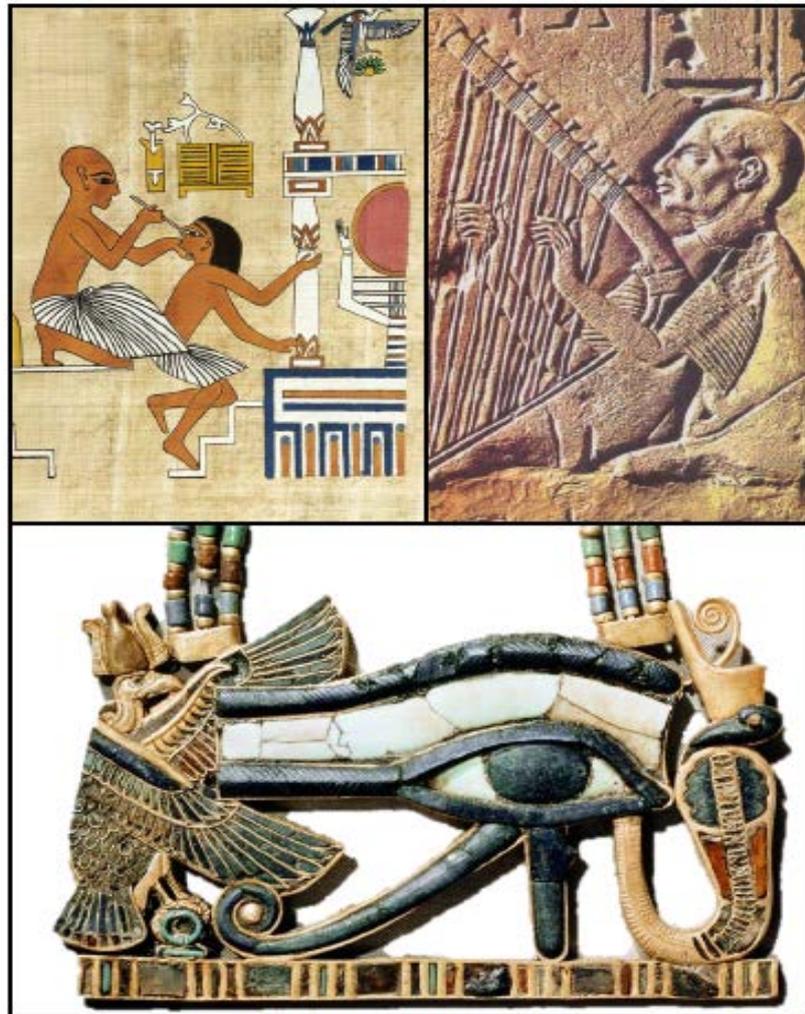


Figura 5. Imágenes relacionadas con el estudio de la vista en el Antiguo Egipto.

Un sanador especialista en el cuidado de la vista utiliza un instrumento para curar el ojo de un artesano. Copia de una pintura de la tumba de Ipu, Deir el-Medina.

Músico ciego tocando el arpa. Bajorrelieve de la tumba de Pa-Aton-Em-Heb.

El ojo de Horus Udyat. Museo de El Cairo.



Figura 6. Imágenes relacionadas con el parto y la lactancia en el Antiguo Egipto.

Una mujer en cuclillas sobre dos ladrillos para dar a luz acompañada de la Diosa de la fertilidad, la sexualidad y el parto, Hathor. Bajo y altorrelieve de Deir el-Medina.

Mujeres dando a luz en un taburete con un orificio para el nacimiento. Relieve del templo de Kom Ombo, Luxor.

Diosa Hathor amamantando a Ihy pequeño (Horus niño, hijo de Hathor y Horus de Edfu). Templo de Hathor de Dendera.

Isis dando el pecho a Horus. Museo Louvre. París.